

GIOVANNI BOCCACCIO

FILÓCOLO

1. CONTEXTO HISTÓRICO

La Historia confirma frecuentemente que algunos acontecimientos históricos se desarrollan como si fuesen hechos aislados, formando un mosaico de sucesos desordenados, donde las piezas no logran alcanzar su lugar hasta que un determinado y concreto acontecimiento hace que todo encaje, diseñando así una imagen completa en la que cada uno de aquellos hechos, aparentemente sin conexión, confluyen, para ofrecer una visión global en todas sus pequeñas circunstancias.

Ésta podría ser la imagen de la Italia previa al siglo XIII, una Italia que ya desde entonces aparecía dividida en su territorio geográfico, político y estamental; escenario de las continuas luchas de poder entre el Imperio y el Papado; gobernada por una serie de dirigentes pertenecientes a distintas dinastías; ocupada por diferentes pueblos y culturas —la cristiana, musulmana o bizantina— y en eterna disputa de unos y otros por el control de su territorio. Sólo tras la llegada a Italia de la familia Hohenstaufen, la historia italiana parece hallar su punto de encuentro, diseñando la imagen de una Italia completa en su sempiterna complejidad. Fundamental fue la llegada a Italia del controvertido Federico II, rey de Sicilia y emperador, tercer Hohenstaufen en el poder; llegada que supuso un antes y un después para la historia de este país; y no sólo para la historia política, pues a él y a su corte se debe también el inicio de una de las corrientes poéticas más interesantes de la literatura italiana: la *Scuola Poetica Siciliana*. De tales hechos es consciente el propio Giovanni Boccaccio que se retrotrae precisamente a esa familia, los Hohenstaufen, para ofrecer el soporte histórico al inicio de su obra.

Giovanni Boccaccio inicia su obra *Il Filocolo*, su primera novela, en prosa, denominada por Salvatore Battaglia “il primo romanzo della letteratura italiana”¹, como mandan las reglas de la retórica, con una alabanza encomiástica a la casa de los Anjou, concretamente a la corte del rey Roberto, en la que él se encontraba cuando decide poner comienzo a esta obra “di gioventù” e incluida dentro de lo que comúnmente la crítica ha denominado “período napolitano”². En estas primeras palabras, dentro de una recreación mitológica que convierte a Eneas en fundador de la ciudad de Roma, Boccaccio alude al momento histórico en el que Carlos de Anjou, Carlos I, llega a Italia,

¹ Cfr. S. Battaglia, “Il primo romanzo della letteratura italiana”, *La coscienza letteraria del Medioevo*, Napoli, Liguori, 1965, págs. 645-657.

² Por lo general las obras de Giovanni Boccaccio suelen estudiarse formando parte de dos grandes períodos. Al período napolitano pertenecerían sus primeras obras de juventud: *Caccia di Diana*, *Filostrato*, *Teseida delle nozze d'Emilia* y el *Filocolo*. Las demás se compondrían ya fuera de Nápoles.

llamado por el papa para restaurar el orden en el que Italia había caído tras el dominio de la casa Hohenstaufen. La diosa Juno envía a Iris, hija de Taumante, que así le reclama al papa:

“Levántate. Dado que a ti no conviene llevar las armas de Marte, haz que por ti sea llamado aquél que con nuestra ayuda haya de abatir los arbustos no verdaderos que anidan sobre las falsas ramas, cuyas raíces deberían estar ya secas desde hace tiempo, para que nunca más de ellos recuerdos haya. Entre el poniente y los reinos boreales hay una fructífera naturaleza, en la cual yo siento que ha nacido un valeroso joven que descende de la misma sangre de aquél que en el pasado liberó a tus antecesores de la rabia propia de los Longobardos, subyugándolos, junto con otros muchos enemigos, a nuestra potencia. Llámalo, puesto que nosotros le hemos ya prometido las casi últimas victorias y prométele, en nuestro nombre, valerosas fuerzas” [Libro I, cap.1]

En esta recreación literaria hay evidencias históricas que, en efecto, marcaron el destino de la Italia de aquellos momentos: finales del siglo XIII -principios del XIV. El propio Boccaccio nos ha ofrecido el camino para empezar a tejer esos acontecimientos históricos que tanto influyeron en el discurrir social y político de Italia y que colocan en cada uno de los extremos del hilo al Imperio y al Papado.

Tras la muerte de Carlomagno (814) se divide el imperio Carolingio. Su sucesor, Otón I —perteneciente a la casa de Sajonia— llega a Italia en el año 951, anexionando al Imperio la parte norte del país. Años más tarde, en 962, se hace coronar emperador en Roma, fundando el Sacro Imperio Romano Germánico; controlando, a partir de entonces, la elección de los pontífices; y acumulando, en consecuencia, tanto el poder temporal como el papal, lo cual será causa, como veremos, de no pocos conflictos entre el Papado y el Imperio. Se abre entonces y se desarrolla el proceso de feudalización de la Iglesia, de tal modo que obispos, arzobispos y abades llegan a convertirse en auténticos señores feudales. Otón I, en su ansia de conquista, pacta el matrimonio de su hijo, Otón II (emperador entre 973 y 983), con la princesa bizantina Teófano, la cual debería haber entregado como dote las posesiones bizantinas de la Italia meridional (cosa que nunca se hizo). Cuando el nuevo emperador Otón III llega a Roma, el Imperio dominaba en ese momento la provincia de Roma, Germania, Galia y Eslovenia. Se nombra papa a Gregorio V, primer papa alemán, aunque éste durará tan solo dos años (996-998).

En el año 1004 llega a Italia Enrique II, rey de Germania, y es coronado como rey de Italia en Pavía, haciéndose coronar en Roma como emperador en el año 1014. Tras la muerte de éste, Corrado II dará comienzos a la dinastía de Franconia. Sucesor suyo será Enrique III (1039). Durante el mandato de este último, comienzan a verse de manera ya clara —y no tan solapada, como hasta ahora había sucedido— los conflictos entre el Imperio y el Papado. En el año 1046 tienen lugar los sínodos de Sutri y Roma: Enrique III depondrá a los tres papas que había contemporáneamente (Benedicto IX, Silvestre II y Gregorio VI) anulando así la influencia de la nobleza romana en la elección de los pontífices, nombrando nuevo papa a Clemente II.

Otro acontecimiento importante que tiene lugar por estos años es el cisma que separará definitivamente la Iglesia de Roma de la de Constantinopla en 1054. La Iglesia y los Normandos, otra casa que jugará como veremos un papel crucial en Italia, se alían par eliminar de Italia todo resquicio de poder bizantino.

Tras la muerte de Enrique III llegará al trono su hijo, Enrique IV, que tiene tan sólo seis años cuando se convierte en rey, recayendo la tutela en su madre Inés de Poitiers. Sin lugar a dudas, durante el reinado de este monarca se vivieron los momentos más tensos del Imperio con la Iglesia y el Papado: nos referimos al episodio conocido como *querella de las investiduras*. En el año 1059, durante el papado de Nicolás II, se celebra el concilio Lateranense en el que se decide que la elección del papa quede en las exclusivas manos del colegio cardenalicio —y no en las del emperador, como había venido sucediendo desde Otón I—. La Iglesia ve necesario buscar nuevos apoyos políticos, distintos a los de la corona germánica. Los encuentra en los Normandos, dinastía creada por Alfonso el Grande. Roberto Guiscardo y Ricardo prestan juramento de fidelidad al papa Nicolás II, convirtiéndose así en vasallos de la Iglesia.

Con la llegada de Roberto Guiscardo a Palermo (1072) dan comienzo las luchas por la conquista de la Sicilia musulmana. La lucha se establece en dos frentes: por un lado la erosión del dominio bizantino en Apulia y Calabria; por otro la lucha contra los sarracenos por la posesión de Sicilia, la cual, debido a su situación geográfica, se había convertido en el centro comercial del dominio árabe, que entonces se extendía desde España hasta Oriente. En el año 1077 cae Taormina; en Campania caen Amalfi (1073) y Salerno (1077). La conquista definitiva de Sicilia tendrá lugar en el año 1091.

Mientras estos hechos sucedían en la Italia meridional, en Roma es nombrado nuevo papa Gregorio VII que da comienzo a la reforma de la Iglesia, destinada

fundamentalmente a extirpar la simonía y a mantener el celibato de la clase eclesiástica. Se crean con tal fin las órdenes de los predicadores que dejarán para la literatura un largo reguero de literatura ejemplar, elevando a género literario el *exemplum* que hasta entonces había tenido un lugar periférico dentro del sermón medieval. Como hemos dicho, el papa condena la simonía y el concubinato, pero sobre todo reconfirma la prohibición de asistir a ritos oficiados por clérigos concubinados y proclama el derecho del legado papal para decidir los problemas entre los obispados.

La lucha entre el Imperio y el Papado continúa y se acrecienta tras la excomunión del monarca Enrique IV (1076) y la liberación de sus súbditos del juramento de fidelidad. En el año 1084 Roberto Guiscardo debe intervenir en Roma en auxilio del papa contra Enrique IV, que se había aliado con el emperador bizantino, amenazando igualmente al dominio normando. Enrique IV consagra al antipapa, con el nombre de Clemente III, que procede a la coronación imperial del soberano alemán. Mientras tanto el papa se refugia en Castel Sant'Angelo, muriendo un año después en el exilio, en Salerno.

En el año 1105 Enrique V le había usurpado el poder a su padre y años más tarde, en el 1112, tiene lugar el Concordato de Worms que supone el fin definitivo de la querrela de las investiduras. Enrique V renuncia a ofrecer investiduras con el anillo y la pastoral y se compromete a respetar las elecciones y consagraciones de los obispos. El papa Calixto II concede, a cambio, que en Alemania las elecciones de los obispos y abades tengan lugar en presencia del soberano, al cual se le permitirá investir a los elegidos de los beneficios temporales con el cetro, antes de su consagración. En el resto del Imperio la investidura temporal tendría lugar después de la consagración.

Mientras todo esto sucedía en Roma y en la Italia meridional, en la Italia del norte empezaban a constituirse los primeros Comunes (1091-1149), entre ellos Pisa, Milán, Mantua, Módena, Verona o Parma. La creación de los Comunes es un fenómeno muy particular. Los máximos representantes de las ciudades eran los propietarios de los bienes inmuebles, los funcionarios y vasallos de los condes y obispos, los jueces y los notarios y los comerciantes (*mercanti*) de un cierto nivel. Por debajo de ellos estaban los comerciantes de menor importancia, artesanos y asalariados. Para mantenerse en el poder, las clases dirigentes habían creado una asociación que terminó siendo conocida con el nombre de *Comune* (que incluía igualmente a las clases inferiores, aunque éstas no tenían modo alguno de imponer su voluntad). Durante todo el período que hemos reseñado —y también durante buena parte del *Trecento*—, los Comunes italianos

tuvieron que mantener una áspera lucha para conquistar sus libertades y su autonomía en el cuadro de las rígidas estructuras tradicionales de la sociedad política contemporánea: Imperio y Papado³. Ello sin contar con que muchos de los Comunes tenían que luchar entre ellos para poder mantener el control de los mercados y, sobre todo, de las vías de comunicación.

En el año 1152, tras una larga lucha por la sucesión del trono imperial, Federico de Hohensatufen será nombrado rey de Alemania y gobernará con el nombre de Federico I, siendo conocido en Italia con el nombre de Federico el Barbarroja⁴. Para Federico I Italia se convertirá en el punto de apoyo más importante de su política imperial. Sus deseos, y sus grandes conflictos, serán y derivarán de la sumisión de los Comunes y de la conquista de la Italia meridional, en manos de los Normandos. El primer paso se da en el año 1158, cuando tiene lugar la Dieta de Roncaglia de la que emanan dos Constituciones: la *Costituzione sulle regalie* —en la que se defienden los derechos y prerrogativas del soberano sobre el cobro de impuestos y tasas— y la *Costituzione per la pace* —por la que se prohíbe cualquier tipo de lucha privada y, sobre todo, la constitución de cualquier tipo de asociación o pactos jurados—. Ambas legislaciones se hacían extensibles a todos los estamentos de la sociedad, incluidos los feudatarios, Comunes y obispos. Para cumplir con ello Federico I impuso, por todos los lugares en los que le fue posible, la presencia de sus funcionarios. Años más tarde (1176) tiene lugar la batalla de Legnano en la que Federico I es derrotado por los milaneses, dando al traste con sus eternos deseos de conquista de la Padania. Los Comunes del norte se habían visto apoyados por el papa Alejandro III⁵. Para poder

³ Parece evidente que uno de los Comunes que mayores dificultades tuvo fue el de Roma, creado en el año 1143 y al frente de cuya cabeza se encontraba el agustino Arnaldo da Brescia. Cuando finalmente, tras muchos problemas con este Comune, Federico I es coronado emperador en Roma, el agustino será arrestado y quemado vivo en la hoguera.

⁴ La sucesión de Enrique V demostró una vez más las dificultades existentes entre la monarquía y los señores feudales. En el primer conflicto saldrá vencedor Lotario de Supplinburgo, elegido como sucesor por obra de los principales feudatarios que se habían opuesto a la elección de Federico y Corrado de Hohenstaufen, sobrinos de Enrique V, reafirmando así el principio electivo sobre el hereditario. A la muerte de Lotario, y por el mismo motivo, esos mismos feudatarios elegirán a Corrado de Hohenstaufen en lugar de a Enrique de Baviera, yerno de Lotario. Corrado III tendrá que soportar una larga lucha con Enrique. Alemania se verá así separada en dos mitades: de un lado Suabia y Franconia; y de otro Baviera y Sajonia. Federico I (sobrino de Corrado III) conseguirá pacificar Alemania, satisfaciendo los deseos de los duques que detentaban los mayores feudos. Dado que los Hohenstaufen habían sido durante mucho tiempo señores del castillo de Waiblingen fueron llamados *Ghibellini*, mientras que los partidarios de Enrique fueron llamados *Guelfos* debido a *Welf*, nombre familiar de los duques de Baviera

⁵ Tras la muerte de Adriano IV (1159) es elegido papa Ronaldo Bandinelli, que asume el nombre de Alejandro III. Sin embargo, el candidato de la minoría, apoyado por la nobleza romana, se auto proclama papa con el nombre de Victorio IV, a quien reconocerá como legítimo Federico I en el concilio de Pavía.

conseguir un acuerdo de paz al emperador no le queda más remedio que reconocer como papa a Alejandro III (Paz de Venecia). Este conflicto termina en el año 1183 con la firma, en Costanza, de la paz definitiva con los Comunes italianos: se les reconoce su autonomía, se les concede el ejercicio de las regalías, la facultad de reunirse en Ligas y de elegir libremente a los magistrados, los cuales, sin embargo, deberían ser confirmados por la autoridad soberana.

El otro frente abierto, como antes dijimos, es el sur de Italia, concretamente el reino de Sicilia. Cuando tiene lugar la paz de Venecia entre el emperador y el Papa, en el sur, en Sicilia, el normando Guillermo II se había casado con Juana de Inglaterra, hija de Enrique II; pero de este matrimonio nunca nacería ningún heredero. Aprovechando esta situación, Federico I consigue casar a su hijo Enrique con Costanza d'Altavilla, tía de Guillermo II y heredera al trono. En el año 1189 muere Guillermo II de Sicilia y un año después lo hace Federico I. Enrique VI, hijo de Federico, se encuentra así, en sus manos, con la corona de Sicilia y la de Alemania, reuniendo de tal modo un poder y un estado jamás conseguido por ningún otro soberano. Contra esta potencia se coaligarán las fuerzas contrarias tanto en Alemania, como en Italia y Sicilia.

En el año 1194 nace Ruggero Federico Costantino, futuro Federico II de Sicilia. En el año 1210 es coronado rey de Alemania, tras haber prometido solemnemente mantener separadas las dos coronas; en 1212 es nombrado emperador; en 1215 es reconocido por el Papado y en 1220 será coronado emperador en Roma.

La infancia y primera adolescencia de Federico II habían transcurrido en Palermo. En su reorganización del reino ordena que sean destruidos todos los castillos y fortalezas que se hubieran construido sin la autorización real y revisa igualmente todos los privilegios de los que habían hecho acopio los feudatarios tras la precaria situación política producida después de la muerte de Guillermo II⁶. Una vez que hubo controlado el sur de Italia, su principal objetivo fue, de nuevo, el control de los Comunes del norte para anexionarlos al Imperio, lo cual suponía, en última instancia, revisar los acuerdos obtenidos con éstos tras la paz de Costanza.

Aprovechando que el emperador se hallaba en la nueva Cruzada del 1227 y debido al peligro que suponía la acumulación de tanto poder, el papa Gregorio IX, con

Alejandro III excomulga al emperador y se ve obligado a refugiarse en Francia. España, Francia e Inglaterra reconocerán como único y legítimo papa a Alejandro III.

⁶ Tras la muerte de Guillermo II los feudatarios sicilianos había elegido como rey de Sicilia, por cuenta propia, a Tancredo de Lecce, ya que no querían que la corona de Sicilia pasase a otras manos. Enrique VI

una muy endeble justificación, excomulga al emperador. Así, mientras el emperador excomulgado combate en Siria para liberar Jerusalén, el pontífice se apropia de sus dominios. En tales circunstancias el emperador llega a un acuerdo con el Sultán de Egipto, firmando un tratado por el cual el Imperio obtenía la posesión de Jerusalén y otros lugares sagrados a cambio de un corredor que llevaba desde aquélla hasta la costa, durante al menos diez años. La indignación de la Iglesia fue total. A partir de este momento los conflictos entre el emperador y la Iglesia serán irremediables.

Después de haberse coronado a sí mismo rey de Jerusalén, Federico II regresa a Italia. Se le hace necesario llegar a un acuerdo con la Iglesia, lo cual logra con el tratado de San Germano (firmado en Palermo) que le obliga a devolver a la Iglesia parte de los territorios usurpados y la inmunidad a los religiosos en la jurisdicción de los tribunales laicos, así como la exención del pago de impuestos.

Federico II, tras estos acontecimientos, reorganiza nuevamente el reino promulgando una serie de leyes en Melfi (*Costituzioni Melfitane*) recogidas en el *Liber Augustalis*. Con ellas se consolida una estructura burocrática en cuya cabeza se encuentra un consejo formado por siete ministros. El reino se divide en provincias, cada una de ellas dirigida por un *giustiziere*, designado por nombramiento real y que no podía pertenecer a la Iglesia. El gobierno local se confía a funcionarios denominados *baili* y se crean parlamentos provinciales a los que se les da el nombre de *curie*.

En este programa también estaba prevista la sumisión de los Comunes de Italia del norte. En noviembre del año 1237 las tropas de los Comunes fueron derrotadas en Cortenuova (Bérgamo). La victoria y el consiguiente provecho político por parte de Federico II, paradójicamente, fueron el inicio de su ruina. La derrota puso en movimiento todas las fuerzas contra-imperiales y sobre todo a la Iglesia (enfadada porque Federico II había nombrado a su hijo natural, Enzo, rey de Cerdeña, isla que desde siempre había pertenecido a la Santa Sede). Gregorio IX lo excomulga nuevamente. Y así los rebeldes lombardos se convirtieron formalmente en los defensores del Papa y la Iglesia, al tiempo que los súbditos del emperador fueron liberados del juramento de fidelidad.

La reacción de Federico II ante estos hechos fue contundente: las órdenes mendicantes fueron expulsadas, los bienes de los religiosos no sicilianos fueron confiscados, un buen número de sedes episcopales sin titular fueron asignadas a

hereda este conflicto y cuando éste muere, su heredero tenía tan solo tres años, quedando el reino bajo la protección del Papado.

personal de confianza del emperador y todo el episcopado siciliano fue sometido a un fuerte proceso de depuración.

La lucha de Federico II contra el Papa y los Comunes del norte provocó también el efecto de transformar la fisonomía de los grupos que tradicionalmente se habían llamado *guelfi* y *ghibellini*. Los contrarios al emperador y defensores del Papa tomaron el nombre de güelfos y gibelinos serían los que apoyaban al Imperio. Comienza así un período muy intenso en todas las ciudades y pueblos italianos de lucha por el poder y de permanente alternancia entre representantes de uno y otro grupo.

En el año 1243 es nombrado Papa Siniblado Fieschi con el nombre de Inocencio IV. Federico II intenta conseguir que le sea levantada la excomunión, pero el Papa subordina la absolución a la devolución de todas las tierras que el Imperio le había usurpado. El emperador rechaza la oferta categóricamente y un año más tarde el Papa, sintiéndose amenazado, huye de Roma, primero a Génova y más tarde a Lión en donde renueva la excomunión (1245). Federico II se había convertido así a los ojos de todos en una figura diabólica: el Anticristo profetizado en las Sagradas Escrituras.

Tras una nueva derrota del emperador en Parma y la de su hijo Enzo en Fossalta, en el año 1250 muere Federico II y con él el sueño de reconstruir el Imperio. El testamento de Federico II imponía como heredero del reino de Sicilia y del Imperio, indivisibles, a su hijo Corrado IV y como vicario en Italia a su otro hijo, Manfredo, que intenta buscar un acuerdo con el Papa Inocencio IV. Dos años más tarde de la muerte del emperador, su heredero llega a Italia; pero mientras tanto el Papa había establecido distintos contactos con las monarquías inglesa y francesa, y excomulgado al nuevo emperador. En el año 1254 éste muere dejando como heredero a su hijo Corradino. Manfredo había aprovechado los años de silencio del emperador y su heredero en Italia para inaugurar una nueva política: la constitución de un reino autónomo del Imperio, separando de tal modo la corona de Sicilia —que Manfredo ocupaba desde el año 1258, tras haber difundido la falsa noticia de la muerte de Corradino— de la corona imperial. Cuatro años antes, en 1254, el Papa Alejandro IV, sucesor de Inocencio IV, había ya excomulgado a Manfredo; pero Manfredo, a pesar de ello, había conseguido ganar para la corona de Sicilia algunos de los más importantes Comunes del norte, entre ellos el Comune de Florencia.

Los años que median entre el 1250, muerte del emperador Federico II, y el año 1268, muerte del último heredero de la casa Hohenstaufen, suponen un período decisivo para la historia italiana. Como hemos dicho antes, tras la muerte de Federico II, el Papa

había decidido poner fin a los continuos ataques y peligros a los que continuamente se veía sometido el poder de la Iglesia. Hace llamar para gobernar el reino de Sicilia a una dinastía que no pudiese, por las alianzas realizadas, desarrollar una política de cerco al Estado Pontificio: la dinastía de los Anjou, debido sobre todo a la sucesiva presencia de dos Papas franceses, Urbano IV y Clemente IV. En el año 1263 se firma un acuerdo entre el Papa Urbano IV (1261-1264) y Carlos de Anjou, hermano del rey Luis IX de Francia, acuerdo revalidado en el año 1265 por el Papa Clemente IV (1265-1268). Una vez que hubo llegado a Italia, Carlos I de Anjou es coronado en Roma como rey de Sicilia y en el año 1266, en la famosa batalla de Benevento, logra derrotar y dar muerte a Manfredo. En el año 1268 morirá Corradino cerrando así definitivamente la presencia de la dinastía Suabia en Italia⁷.

La primera de las decisiones que toma Carlos I de Anjou es la de transferir la capital del reino de Palermo a Nápoles (1268). Con su llegada también todos los güelfos italianos encuentran un líder común. Pero Carlos I no tardó en inaugurar una política autónoma, independiente de los intereses de la Iglesia y que muy claramente pretendía, dado que contaba con el apoyo de todos los güelfos, el control de la Italia centro-septentrional. Esto provoca de inmediato la hostilidad de los dos siguientes Papas (ya italianos): Gregorio X y Nicolás III que dirigieron la Iglesia entre los años 1271 y 1280. También Carlos I encontró una fuerte oposición entre los grandes señores de Sicilia y en el reino de Aragón gobernado por Pedro III, casado con Costanza de Suabia, hija de Manfredo, y por tanto yerno de éste.

Del año 1282 al 1302 tiene lugar la sangrienta y devastadora *Guerra del Vespro* —las Vísperas Sicilianas— en Sicilia, fundamentalmente en Palermo, entre los partidarios y detractores de Carlos I, apoyados estos últimos, entre otros, por Pedro III de Aragón⁸. La guerra termina con la firma de la paz de Castabellota que estipulaba que

⁷ Tras la muerte de Corrado IV el Imperio se verá sin dirigente estable desde el año 1255 al 1273: se suceden en el trono imperial Rodolfo de Ausburgo, Alberto de Ausburgo y Enrique VII de Luxemburgo, que fue elegido rey de Alemania en el año 1308.

⁸ Uno de los principales apoyos que los angevinos habían tenido durante las Vísperas, había sido el Papa Bonifacio VIII. La política mediterránea de la casa catalano-aragonesa, encaminada a alcanzar el dominio sobre el Mediterráneo, centro neurálgico de la economía del occidente europeo, se inició con la alianza con el reino de Sicilia (matrimonio entre Pedro, hijo de Jaime I, con Costanza, hija de Manfredo). Al igual que los catalanes, también los Hohenstaufen eran enemigos declarados de los Anjou, tras haber visto como su isla les era arrebatada. Esta revuelta de las Vísperas Sicilianas proporcionó al príncipe aragonés, ahora convertido en el rey Pedro III el Grande (1276-1285), la ocasión para intervenir en la isla, la cual conquistó en defensa de los derechos de su esposa.

Durante los mismos años que estos hechos sucedían en Italia, Eduardo I de Inglaterra y Felipe IV de Francia estaban en guerra (iniciada en el año 1294). Debido a sus necesidades financieras para poder sufragar los gastos de la guerra, ambos reyes decretan el cobro de impuestos fiscales, que incluían

Sicilia pase a manos de Federico, hijo de Pedro III y hermano de Juan II, nuevo rey de Aragón, con la promesa de que a la muerte del aragonés, la corona de Sicilia pasase de nuevo a manos angevinas (cosa que, como de costumbre, nunca llega a suceder). El pago que en este acuerdo realiza la Iglesia es la isla de Cerdeña, que pasa igualmente a la corona de Aragón.

Por otro lado, en la parte continental del reino angevino se verifica una fuerte y creciente penetración comercial y financiera de comerciantes franceses y florentinos (entre ellos el padre de Boccaccio), de cuya ayuda los sucesivos reyes de Nápoles tuvieron continua necesidad. Estos comerciantes obstaculizaron de manera contundente cualquier tipo de desarrollo de una burguesía ciudadana y comercial en el Mediodía italiano y en Cerdeña, lo cual provocó que ya desde entonces se estableciese una fuerte diferenciación socio-económica entre estas dos áreas italianas.

Mientras tanto, en los Comunes italianos del norte madura un proceso de evolución política que dará lugar a un tipo de régimen llamado *Signorie* en el cual, aun permaneciendo casi intacta la fisonomía de la constitución comunal, el efectivo ejercicio del poder recae en manos de un solo regidor llamado *dominus* o *signore*. Las principales y más influyentes fueron las de Milán, Florencia, Venecia, Pisa y Génova, casi siempre en disputa entre ellas.

En el año 1309 muere Bonifacio VIII y el rey de Francia, Felipe IV, consigue sentar en el trono papal al arzobispo de Burdeos, Bertrand de Got, que gobernará con el nombre de Clemente V, el cual establecerá desde entonces y hasta el año 1377 la sede papal en Aviñón. A partir de él todos los papas hasta Gregorio X serán franceses, como francesa será la mayor parte del colegio cardenalicio. En este mismo año Roberto de Anjou sucede en el trono de Nápoles a Carlos II.

Roberto, el Prudente (1278-1343), fue duque de Calabria, vicario general del reino de Sicilia (1296), príncipe de Salerno (1304), conde de Piamonte (1309), duque de Anjou, conde de Provenza y rey de Nápoles desde el año 1309 hasta su muerte. Tercer hijo de Carlos II de Anjou, fue nombrado heredero por una bula de Bonifacio VIII. Se casó con Violante, hermana de Jaime II de Aragón (rey de Sicilia y Cerdeña), en el año 1297 y a la muerte de ésta (1303) con Sancha, hija de Jaime II de Mallorca. En el año 1305, a instancias de Florencia, se le nombró capitán de la liga toscana güelfa. En el año

también al clero. Bonifacio VIII responde con una bula, la *Clericis laicos* en la que ordena la excomunión de cualquier poder laico que cobrase tributo a los religiosos sin la autoridad papal, ideas que se reafirman con más contundencia en el año 1302 con la bula *Unam Sanctam*.

1314 intenta reconquistar Sicilia y aniquilar a los gibelinos, pero fue derrotado en Montecatini (1315).

Roberto fue un excelente administrador y un gran jurista. Además, consiguió disponer de suficientes medios financieros para poder mantener la prosperidad de su reino, recurriendo básicamente a los préstamos y a la banca florentina. De hecho, durante el reinado de Roberto de Anjou, los banqueros florentinos dominaron el mercado napolitano, introdujeron el arte de la lana y compraron tierras para ponerlas en explotación. Sin embargo, el fracaso de los establecimientos de crédito florentinos, acaecido fundamentalmente entre los años 1326 y 1330, junto con la paralización de la colonización franco-provenzal, tanto nobiliaria, como rural y artesanal, que se había iniciado durante el reinado de Carlos de Anjou —paralización debida sobre todo a la guerra de los Cien años y a las epidemias de peste—, trajeron consigo el comienzo de la decadencia del reino. A la muerte de Roberto de Anjou fue designada como heredera su hija Juana I (1343-1381).

Pero Roberto de Anjou, en lo que más particularmente nos concierne, fue ante todo un espíritu cultivado, un hombre que llegó a poseer una de las mejores bibliotecas de su tiempo, un poeta, un hombre interesado por los estudios y el arte y que pudo ver cumplido el deseo de acoger en su corte a algunos de los más ilustres intelectuales de la época.

1.1. El contexto napolitano

Dice Salvatore Battaglia que: “la biografía del Boccaccio è tra le più incerte, soprattutto per il periodo della giovinezza. Le date che è possibile determinare sono poche, e queste poche non senza dubbiezze e riserve”⁹. En efecto, pese a que la reconstrucción biográfica de Giovanni Boccaccio ha sido, y es todavía, uno de los caballos de batalla de la crítica¹⁰, sabemos que el joven Boccaccio nació

⁹ Cfr. S. Battaglia, “Elementi autobiografici nell’arte del Boccaccio”, *La coscienza letteraria del Medioevo*, Napoli, Liguori, 1965, págs. 609-644, pág. 609.

¹⁰ Remito para la biografía de Boccaccio a la ofrecida en esta misma colección por María Hernández, traductora del *Ninfale fiesolano* (Cfr. Giovanni Boccaccio, *Las ninfas de Fiésole*, traducción de María Hernández, Madrid, Gredos, 1997, págs. 7-19). Una magnífica reconstrucción biográfica puede verse también en “Giovanni Boccaccio”, *La letteratura italiana. Storia e testi*, (diretta da Emilio Pasquini e Antonio E. Quaglio), Bari, Laterza, 1970-76 ; Vol. II, tomo 2: “Il Trecento”, a cura di Carlo Muscetta e Achille Tartaro, págs. 3-6). Estudios clásicos para la biografía de Boccaccio son: V. Crescini, *Contributo agli studi sul Boccaccio*, Torino, Loescher, 1887; A. Della Torre, *La giovinezza di Giovanni Boccaccio (1313-1341)*, Città di Castello, Lapi, 1905; A. Torraca, *Per la biografia di Giovanni Boccaccio*, Roma, Dante Alighieri, 1912; *ibidem*, “Giovanni Boccaccio a Napoli (1327-1339)”, *Rassegna critica della letteratura italiana*, XX, (1915), págs. 145-245 y XXI, (1916), págs. 1-80; H. Hauvette, *Boccacce. Etude*

intelectualmente en Nápoles, en donde vivió entre los años 1327 y 1340-41, adquiriendo allí una experiencia artística que jamás pudo olvidar.

En Nápoles, sede universitaria y uno de los centros más activos de la Italia meridional, “il giovane Boccaccio apprese l’estrema attenzione al fatto letterario, il piacere dell’assiduo esercizio stilistico, le tecniche più raffinate della prosa e della retorica medievale, l’uso e l’abuso dei latinismi (che straripano numerosissimi nelle prime opere), la concezione di una narrativa stilisticamente aristocratica, quella cultura erudita, classica e medievale, che lo permeò tanto da lasciar dovunque tracce massicce (si pensi soprattutto ai folti richiami classici, mitologici, geografici del *Filocolo*, tanto insistiti da crear noia nel lettore); ed è lì che si maturarono gli incontri decisivi con l’ambiente preumanistico”¹¹.

Numerosos, de hecho, serán los aspectos del *Filocolo* que, como ahora veremos, remiten a este profundo y rico bagaje cultural. Aunque se han perdido los fondos de la biblioteca de la corte de los Anjou —cuyo primer director había sido Baudet de Gondécourt, que la había colmado de códices franceses, importantes para la difusión tanto de la lírica, como de la narrativa y la música; y cuyo bibliotecario en época de Boccaccio era Paolo da Perugia—, sabemos que se trataba de un fondo numeroso y rico, tanto en cantidad como en calidad, actualizado con muchos de los textos procedentes de la cultura clásica. Allí, en Nápoles, pudo también conocer Boccaccio a personajes, y sus obras, que marcarían igualmente su trayectoria profesional, como las compilaciones de interés histórico y geográfico de Paolino Veneto, consejero del rey Roberto y obispo de Pozzuoli —una de las localidades en las que Flores se detiene en su viaje a Alejandría—, y que le habrían ayudado, uno y otras, para escribir los complejos itinerarios que aparecen en la obra: viaje de Blancaflor, peregrinación de Flores o exilio de Fileno; o las del fraile veneciano Paolino Minorita, uno de los primeros maestros de Boccaccio en Nápoles. En Nápoles también pudo tener la ocasión de escuchar a Andalò dal Nigro, astrónomo genovés —escondido en el *Filocolo* bajo el personaje de Calmeta—, quien le abriría los ojos hacia el horizonte de la astronomía y la astrología, y cuyo tratado *Tractatus theorice planetarium* usará Boccaccio para redactar el

biografique et littéraire, París, Coplin, 1914. Sobre todo y particularmente remito al artículo citado de S. Battaglia, y a V. Branca, *Giovanni Boccaccio. Profilo biografico*, Firenze, Sansoni, 1977; *ibidem*, “Schemi letterari e schemi autobiografici”, *Boccaccio Medievale*, Firenze, Sansoni, 1986 (primera ed. de 1956), págs. 191-249.

¹¹ Cfr. G. Padoan, “Mondo aristocratico e mondo comunale nell’ideologia e nell’arte di Giovanni Boccaccio”, *Il Boccaccio, le Muse, il Parnaso e l’Arno*, Firenze, Olschki, 1978, págs. 1-91, pág. 2.

complicado y complejo capítulo sobre la composición cosmológica del mundo [Libro V, cap. 8].

También allí pudo conocer a intelectuales como el agustino Dionigi di Borgo San Sepolcro, comentador de los *Factorum et dictorum memorabilium* de Valerio Máximo, principal surtidor de ejemplos en el *Filócolo*; o a Barbetto da Sulmona y Giovanni Barrili, los cuales le inculcaron el interés por el mundo clásico y le hicieron conocer al insigne poeta Francesco Petrarca.

Por otro lado, Nápoles era también el centro más importante de intercambio comercial —y cultural— con el Imperio bizantino. El griego y el árabe eran lenguas todavía en uso en algunas de las regiones del reino, y sabemos que había traductores al latín y al vulgar en la corte del rey Roberto, a su servicio. De hecho, para dignificar todavía más la historia que se narra en el *Filócolo* —lo cual, como veremos, responde a un espíritu presente en la obra de rescatar el mito y, en consecuencia, destacar los aspectos más excelsos, conocidos y representativos de cada uno de los acontecimientos históricos o tópicos narrativos—, Boccaccio, casi al final de la misma, informa al lector que la historia del rey Flores y de Blancaflor fue redactada por Hilario¹²: *descendiente de nobles padre, de Atenas [Libro V, cap. 52], en greca lingua: Y con ellos el reverendo Hilario, el cual, en cuanto a aquélla [Roma] llegó, en ejemplar estilo, así como quien está bien instruido, en lengua griega escribió los casos del joven rey [Libro V, cap. 97].* Se trata además del mismo personaje que le enseñará a Flores la ley de Dios que lo convierte al cristianismo; es decir, un testigo directo de los acontecimientos narrados.

También griega pretende ser la etimología del sobrenombre empleado por Flores, *Filócolo* —tal y como lo explica el mismo joven—, quien para esconder su persona, se ocultará bajo un nombre falso, pero que responde perfectamente a su estado de ánimo y a su forma de actuar¹³: *Filócolo está compuesto por dos nombres griegos: por “philos” y por “colon”. “Philos” en griego viene a decir como en nuestra lengua “amor” y “colon” de igual modo resulta en nuestra lengua “fatiga”. Por lo que si juntamos los dos nombres puede decir, invirtiendo el nombre, fatiga de amor [Libro III, cap. 75]*

¹² En opinión de Muscetta y Tartaro podría reconocerse tras el reverendo griego Hilario al teólogo y maestro de retórica Dionigi di Borgo San Sepolcro, que había sido llamado por Roberto de Anjou, desde Aviñón a Nápoles. En opinión de los mismos, Boccaccio habría copiado el nombre de Hilario sobre Hilario de Poitiers, un doctor de la Iglesia francés que había estado en contacto con la cultura griega (Cfr. “Giovanni Boccaccio”, *La letteratura italiana...op. cit.*, pág. 54).

¹³ Según un tópico medieval bastante extendido que afirmaba que eran los nombres quienes daban la esencia a las cosas.

Por otro lado, en el reino napolitano —estrechamente filo francés por evidentes cuestiones dinásticas— estaba igualmente muy difundido el gusto por las narraciones caballerescas y por todo el mundo cultural proveniente de los *fabliaux* y los *lais*; al igual que por ese otro mundo, el de la lírica, el de la *fin'amors*, el de una sociedad típicamente feudal que atraía por su *cortezia*, en el que los juegos de amor eran algo cotidiano y ofrecían dulces reminiscencias de una sociedad refinada y sensual. Como refinadas, sensuales y corteses son las trece cuestiones de amor, ambientadas en la ciudad de Nápoles, que constituyen la parte central del Libro IV (caps. 19-70) y, sin duda, uno de los aspectos de la obra que más controversia ha suscitado en la crítica¹⁴.

Así las cosas, Nápoles, en la mente de nuestro autor y a la vista de los años, permaneció en su memoria como un “oasi di pace”¹⁵, un lugar mitificado. Era la ciudad “lieta, pacifica, abondevole, magnifica e sotto ad un solo re”, en contraposición a Florencia “piena di voci pompose e di pusillanimi fatti, serva a non mille leggi ma a tanti pareri quanti v’ha uomini, e tutta in arme e in guerra, così cittadina come forestiera” (*Elegia a Madonna Fiammetta*, cap. II).

2. EL FILÓCOLO

Aunque los datos sobre la fecha de composición de la obra son aproximados, los más fiables señalan que la obra estaría concluida entre los años 1339 y 1340-41¹⁶. En

¹⁴ “Certo, anche a Firenze doveva verisimilmente essere diffusa quell’usanza: ma il riunirsi, uomini e donne, in comitiva per dibattere questioni d’amore, gioco di società d’origine francese, era piuttosto tipico del mondo feudale e cortese, ricordato espresamente ed assiduamente nella letteratura che quel mondo esprimeva” (Cfr. G. Padoan, “Mondo, aristocratico e ...”, *op. cit.*, pág. 10).

¹⁵ Cfr. “Giovanni Boccaccio e i novellieri”, *Storia della letteratura italiana*, (diretta da E. Cecchi y N. Sapegno), Vol. II: “Il Trecento”, Milano, Garzanti, 1965-69, pág. 320.

¹⁶ Sobre la base de que en el *Filocolo* está todavía ausente la *senhal* de Fiammetta, que después aparecerá en todas sus obras hasta la *Elegia*, Branca coloca la composición del *Filostrato* antes del *Filocolo* y el *Teseida*, estableciendo la siguiente hipótesis cronológica: *Filostrato* (1335), *Filocolo* (1336-38) y *Teseida* (1340-41) (Cfr. V. Branca, Introducción a *Tutte le opere di Giovanni Boccaccio*, Milano, Mondadori, 1974-98). Pero con posterioridad, otros estudiosos, considerando que hay una evidente alusión al *incipit* del *Teseida* en la octava de prótasis del *Filostrato*, han propuesto para esta obra otras fechas que fijan la composición de la misma en torno a los últimos meses de la estancia napolitana (otoño del 1339-invierno del 1340). En cualquier caso, el estado actual de las investigaciones conducen a pensar que durante los años que median entre 1339 y 1340-41 Boccaccio podría estar trabajando contemporáneamente en las tres obras. Lo cierto es que la organización narrativa del *Filocolo* depende de la estructura narrativa de un texto épico: *Historia destructionis Troiae* compuesta por Guido delle Colonne entre los años 1272 y 1287 (Cfr. R. Venuda, *Il Filocolo e la Historia destructionis Troiae di Guido delle Colonne*, Firenze, Atheneum, 1993), obra de la cual Boccaccio extrae también la historia narrada en el *Filostrato*. Si tenemos en cuenta que también en el *Teseida* Boccaccio experimenta el género épico, podríamos pensar que: “L’opera di Guido delle Colonne sia stata utilizzata dal Boccaccio napoletano non solo come ideale deposito di materiali attivi a vari livelli della sua scrittura, ma anche come pretesto per “variazioni sul tema”, che sembrano rispondere ad un vero e proprio programma letterario: sperimentare i generi più diversi, combinando all’infinito gli eterogenei materiali accumulati nella sua biblioteca, mentale o no”

cualquier caso, sea cual sea la cronología de la obra, de lo que no hay duda es de que el *Filócolo* es la primera obra narrativa que Boccaccio decide afrontar en prosa y en la que trabajó, según sus propias palabras, durante muchos años. Cuando Boccaccio considera su obra concluida, utilizando para ello el tópico común en la poesía medieval de la nave que llega a puerto con viento favorable, en el *congedo* se encomienda a su amada Fiammetta, iniciando así esa despedida: *¡Oh mi pequeño libro, durante algunos años entrañable fatiga* (Libro V, cap. 97).

Si Fiammetta es la destinataria última del libro, también es ella la que provoca, en última instancia, su creación. Después de la obligada dedicatoria y alabanza al protector Roberto de Anjou, Boccaccio organiza todo un escenario propicio para un encuentro decisivo: el de Fiammetta, su amor y su musa a partir de ahora y en muchas de sus obras. Una dama que se nos presenta loable tanto por su real progenie —hija de Roberto de Anjou— como por su nombre —ya que lleva el nombre de María, el de la primera madre. En el contexto de un lirismo amoroso de procedencia típica de la poesía cortés, el joven Boccaccio se enamora porque por sus ojos entra la extremada belleza de la joven que golpea su corazón; y en primavera, el día de Sábado Santo, bajo la constelación de Aries, como mandan los cánones. Volviendo a verla —como Dante a Beatriz— al cabo de algunos días, renovando y confirmando con ello su amor, el joven “escritor” es acogido a participar en la alegre charla que ella mantiene con un grupo de jóvenes, en el medio de la cual, yendo de unas cosas a otras, comienzan fortuitamente a hablar de Flores, hijo de Felice, rey de España. Entonces Fiammetta le hará una petición a Boccaccio que, evidentemente, no podrá rechazar:

“Ciertamente gran injusticia ha recibido la memoria de estos jóvenes enamorados, si pensamos en la gran constancia de sus almas, que por la fuerza de amor siempre estuvieron unidas y que siempre fidelidad se tuvieron y que, con fiel recuerdo, su fama no fue exaltada por los versos de algún poeta, sino sólo dejada a las habladurías de los ignorantes. Por lo que yo, deseando no menos ser la razón de ver ampliada y ennoblecida su fama cuanto saber su historia, te ruego, en recuerdo de esa virtud que viste en mis ojos el primer día en el que a mí, por fuerza de amor, te sometiste, que dediques tus anhelos a componer un pequeño libro, en lengua vulgar, en el cual se contemple desde el nacimiento, enamoramiento y aventuras de los dos amantes, hasta el final de sus días” [Libro I, cap. 1]

(Cfr. L. Battaglia Ricci, “Giovanni Boccaccio”, *Storia della Letteratura Italiana* (diretta da E. Malato), Vol. II: Il Trecento, Roma, Salerno, 1995, págs. 727-877, págs. 757-58.)

El lance estaba echado. Boccaccio deberá contar la historia de los dos enamorados Flores y Blancaflor, desde el comienzo hasta el final, con la clara finalidad de dignificarla y separarla así de las habladurías de los ignorantes. Boccaccio se pone así a la tarea, para la cual se siente *insofficiente*, no sin antes encomendarse al benefactor de todos los bienes para que guíe con destreza su mano y la conduzca a buen puerto, como así él lo considera.

En las palabras de Fiammetta se concentran los tres elementos fundamentales de la dimensión de un discurso retórico: la *inventio* —que establece los contenidos del discurso: la historia de Flores y Blancaflor—, la *dispositio* — que organiza los elementos de la *inventio* en un todo estructurado: desde el nacimiento hasta el final de los días— y la *elocutio* —que debe expresar verbalmente de manera adecuada los materiales de la *inventio* ordenados por la *dipositio*: en lengua vulgar.

Contamos también con el tópico de la *captatio benevolentiae*, pero nos falta todavía uno de los elementos primordiales de los géneros narrativos: los destinatarios de la obra, el público al que va dirigida. Ese público estará compuesto por jóvenes muchachos, a los cuales los hechos narrados los harán resistentes ante las adversidades, llevándoles a concebir esperanzas de recompensa; y a las jóvenes enamoradas, que aprenderán que sólo un amante puede, y debe, hacerse señor de sus mentes.

Para cerrar este exordio narrativo, desde el primer momento el autor deja patente la función didáctica que el libro pretende ofrecer a esas jóvenes enamoradas, un didactismo que coloca desde este mismo momento al lector en la exclusiva dimensión amorosa que pretende tener la historia: *Y vosotras jóvenes enamoradas que alojáis en vuestros delicados pechos las ardientes llamas del amor ocultas, dirigid vuestros oídos atentamente a estos nuevos versos que no os hablarán ni de los crueles incendios de la antigua Troya, ni de las sangrientas batallas de Farsalia que pudieran endurecer vuestra alma. Aquí escucharéis las piadosas aventuras del enamorado Flores y de su Blancaflor, las cuales os serán en verdad muy entretenidas* [Libro I, cap. 2]

Los héroes del relato, Flores y Blancaflor, también vivirán sólo y exclusivamente en la dimensión del amor; al igual que también lo harán otros personajes como Fileno, Caleón o Idalgo, que se presentan como contrafiguras del

propio autor¹⁷. Ahora bien, en el *Filócolo* el amor no será sólo un argumento para dar sostén a una historia; es algo más: es una fuerza que permite destruir las barreras sociales, no las pactadas en el código trovadoresco cortés, sino las reales, rompiendo así con el respeto a las normas y convenciones sociales. Junto con el amor, el tema de la Fortuna que, al igual que el amor, se interpreta como una ley natural ineludible, una ley suprema que, en este caso concreto, actuará generalmente en contra de los dos enamorados, demostrando que ese amor es capaz de superar cualquier inesperado obstáculo como las dudas, los celos o la separación y lejanía, temas intrínsecamente conectados a esta historia.

Para conseguir todo ello, Boccaccio, sobre la común historia principal de los dos jóvenes, desliza con su pluma una rica y compleja trama de digresiones eruditas, históricas y mitológicas. Tanto la descripción inicial de Fiammetta y su encuentro con ella, como todo el enamoramiento, suyo, de los dos jóvenes y de otros personajes, responden claramente al modelo cortés y al refinamiento amoroso de la poesía *stilnovista* y del Dante de la *Vita Nuova*. Las dificultades amorosas de los dos enamorados se comparan con las más famosas parejas de enamorados que a lo largo de la historia hayan pasado por lo mismo; y de igual modo, cuando de lo que se trata es de reflejar la buena fortuna de los jóvenes amantes, salen también a la luz esas maravillosas historias de amor que han inundado las páginas de nuestra literatura clásica. El volumen de ejemplos que Boccaccio introduce del más famoso repertorio del ejemplario medieval, los *Factorum et dictorum memorabilium* de Valerio Máximo, es considerable; así como las innumerables referencias eruditas a Virgilio y su *Eneida*, al Ovidio del *Ars amandi* y sobre todo de las *Metamorfosis*, a Lucano y su *Farsalia*, Estacio y la *Tebaida* y, cómo no, a Dante y a la *Commedia*. Éste era el canon tradicional en la época de Boccaccio y a él alude el joven escritor. A ello habría que añadir todo el filón que le era más propio y más cercano: el género narrativo propio de las Canciones de gesta y de los *roman*, de los *lais* y de los *fabliaux*. Se trata, ni más ni menos, de la salida literaria, a través de un claro proceso de *contaminatio*, para todo el bagaje cultural adquirido por nuestro escritor en su estancia napolitana. Todo ello hace que el *Filócolo* se presente como la obra de juventud que resume todos aquellos intereses del joven

¹⁷ “Ben lungi dell’identificarsi con il protagonista Florio, che egli anzi tende a idealizzare, Boccaccio introduce ai margini del romanzo, Fileno, Caleon, Idalogo, tutti e tre assai interessanti, anche se solo il primo può essere considerato un personaggio (essendo le sue metamorfosi strettamente collegate con l’azione generale dell’opera). Gli altri sono piuttosto figure: Caleon ha una dimensione realistica, l’altro è

Boccaccio, que más tarde irán apareciendo distribuidos metódicamente en el resto de sus obras; una especie de síntesis de toda su experiencia futura como escritor.

El joven autor, pese a que declare explícitamente en la despedida de su obra que ésta debe buscar la *mezzana via* y olvidarse de volar alto, donde se encuentran precisamente los escritores que constituían el canon clásico, querría y desearía paragonarse con ellos; querría y desearía poder formar parte de ese canon, elaborando para ello un obra que sobre un argumento relativamente simple, el amor, aderezado con varios ingredientes, como las intrigas, la separación, la búsqueda, es ante todo una especie de enciclopedia de la tradición literaria que había llegado hasta su época.

Cuando concluye su historia como amante desesperado, Flores —cuyo amor por su amada y su búsqueda le habían hecho formarse como perfecto amante cortés y como caballero—, al igual que Dante tras su búsqueda de Beatriz, encontrará al final la salvación, ya que termina encontrando la verdadera fe, completando con ella su formación como hombre, como amante, como caballero y como buen cristiano. Es la misma búsqueda que también realiza el narrador que acompaña en todo momento a su héroe, encontrándose al final del camino con una obra que resume toda su experiencia y que le abrirá las puertas interiores hacia su propio estilo; una obra que, en definitiva, lo ha ayudado a superar las diferentes experiencias artísticas.

2.1. Narración y estructura

El primer testimonio concreto de esta historia se encuentra en un poema francés, *Le conte de Floire et Blancheflor* del cual existen dos versiones: una del siglo XII y otra del XIII. Sin duda alguna, debemos considerar el texto del siglo XII como el arquetipo sobre el cual se modularán las distintas versiones en las distintas lenguas¹⁸.

solo proiezione mitopoietica dell'infelicità d'amore del Boccaccio" (Cfr. C. Muscetta, A. Tartaro, "Giovanni Boccaccio", *Letteratura italiana, op.cit.*, pág. 57).

¹⁸ Este poema original en francés se ha conservado en cuatro manuscritos (los de la Biblioteca Nacional de París: 375, 1447 y 12562, y el Vaticano Palatino Latino 1971 —que sólo contempla un fragmento del texto—). En opinión de Jean-Luc Leclanche (editor del texto, París, Librarire Honoré Champion, 1983) el análisis de las variantes lingüísticas de los manuscritos hacen suponer que el texto provenga del sur oeste del dominio de la lengua d'oïl. En función de los mismos criterios y comparando este texto con los principales *roman* de la segunda mitad del siglo XII, Maurice Delbouille estima que este *roman* podría estar escrito entre los años 1160 y 1161 (Vid. "A propos de la patrie et de la date de Floire et Blanchefleur", *Melanges M. Roques*, IV, París, 1952, págs. 53-98). Distinta es la opinión de Leclanche, quien siguiendo a Cluzel y a Martín de Riquer, cree que el *roman* podría estar ya escrito en torno al año 1150, dado que en la obra de Guiraud de Cabreira, *Ensehnamen*, cuando el trovador catalán le recrimina a su juglar Cabra su ignorancia, se cita ya poema de *Floris*. En esta obra del trovador catalán se dice explícitamente que *Floris* era una de esas obras con cierta fama, tanto que el colmo de la ignorancia era no conocerla. Y es que la fortuna de esta historia, de este *Conte*, es una de las más prolíficas que ha podido producir la Edad Media, una especie de *best seller*. Además de la segunda versión francesa del

La historia que nos presenta Boccaccio retoma, en su estructura horizontal, la leyenda de Flores y Blancaflor para narrarnos las aventuras amorosas de esos dos jóvenes, cuyo amor virtuoso, al estilo de los grandes amores clásicos, triunfa finalmente pese a las muchas adversidades y contratiempos que son ideados para que los dos jóvenes enamorados se separen y su amor, en consecuencia, sea imposible. La razón de ello se explica dentro de una casuística también típicamente medieval: él, Flores, es hijo del rey de España, sarraceno; ella, Blancaflor, es realmente descendiente de alto linaje, pero su madre es acogida como sierva en la corte del rey Felice y, por supuesto, es cristiana¹⁹. Ambos nacen en primavera y en el mismo día. La madre de Blancaflor muere poco después del parto de la joven, y el rey y la reina los crían juntos como a verdaderos hijos; pero ambos se enamoran con un amor fino, verdadero y sin retorno, con el amor propio de los *roman*. A partir de aquí la vida de ambos se convertirá en un infierno, hasta que, como hemos dicho antes, su amor triunfa: a ella intentan matarla, la venden como esclava a unos mercaderes que la llevan a lugares lejanos, Flores va tras ella hasta que la encuentra. Su amor sigue intacto e inamovible. Flores finalmente es proclamado rey, se convierte al cristianismo y con él toda su corte; es decir: su reino.

En su estructura formal la obra se encuentra dividida en cinco libros, de los cuales el primero funciona como un prólogo a la historia concreta, es el antefacto de la historia: los padres de Blancaflor, Lelio y Julia, van en peregrinación al santuario del Apóstol Santiago, en las costas occidentales de Hesperia, para rendir gracias por el hijo que esperan. Por instigación del *miserable rey cuyo reino circunda el Aqueronte*, el rey Felice es falsamente informado de que enemigos suyos, cristianos, se dirigen a su reino para atacarlo, tras haber arrasado la ciudad de Marmorina, sede en Italia de la corte del rey hispano. Sobre el modelo de la *Farsalia* de Lucano, se describe la batalla en la que muere Lelio y en la que Julia es hecha prisionera. Conducida a la corte del rey, dará a luz a una hija, el mismo día en que también nacerá el hijo del rey. Termina este libro pues con el nacimiento de los dos jóvenes y con las palabras que la reina dirige a la recién nacida Blancaflor: *Puesto que a tu madre no le ha agradado estar más tiempo*

siglo XIII, esta historia se reproduce de manera más o menos directa en antiguo noruego, en sueco, en danés, en anglosajón, en viejo holandés, en dialecto bajo renano, en bajo y alto alemán, en griego vulgar; y también en italiano —en su doble versión del *Filócolo* y del *Cantare di Fiorio e Bianciflore*— y en el romance hispano.

¹⁹ Lo que en un principio podría parecer el principal argumento de separación de los dos enamorados, las diferentes religiones y creencias, no es sino una pura anécdota, un argumento que estaba de moda, que en nada influye en el desarrollo de los acontecimientos. Será sólo la diferencia social, el alto y supuesto bajo linaje de Flores y Blancaflor lo que da motivos al rey Felice y a la reina para decidir la separación de los jóvenes.

entre nosotros, tú en su lugar, serás para mí una querida hija y para mi hijo su querida compañera y familiar por siempre a las que acompaña la voz premonitoria del narrador: *Muchas veces, en los tiempos venideros, lamentaría la reina tales palabras, las cuales fueron llevadas a su mente inconscientemente, por un espíritu profético* [Libro I, cap.42]

La historia del amor y desencuentro se narra en una sucesión cronológica de acontecimientos, a lo largo del segundo, tercer y cuarto libros: enamoramiento inducido por Cítereia, que envía a su hijo para despertar el amor en los muchachos, cuyos espíritus estaban en condición de poder recibirlo a causa de la lectura del “santo libro de Ovidio”; separación de los jóvenes, tras la marcha de Flores a Montorio con la excusa de su formación intelectual; intrigas urdidas en contra de la vida de Blancaflor a quien Flores finalmente logra salvar; nueva separación, tras la venta de Blancaflor a los mercaderes, que la llevan a lugares lejanos; viaje, *peregrinatio amoris*, ahora de Flores en busca de la amada, que asumirá desde ahora el nuevo nombre de *Filócolo*; y encuentro definitivo de los dos jóvenes, los cuales deberán sin embargo salvar un último impedimento que los enfrenta, ahora juntos, a la muerte.

Finalmente en el último libro se narra el viaje de vuelta. Y si el primero de los libros funcionaba como un prólogo, éste viene a ser el epílogo. Con el regreso de los dos jóvenes junto con toda su compañía, se van cerrando aquellas historias que habían quedado en suspense, como la de los enamorados Fileno o Caleón, sobre quien recaerá el honor de fundar la ciudad de Certaldo, lugar natal de Boccaccio; o la de los orígenes familiares de Blancaflor, de la cual ya sabíamos que era noble, aunque sólo ahora se concluye este capítulo. Sirve además el quinto libro para ver finalmente completada la educación del joven, no sólo como hombre, amante y caballero, o como intelectual —tras las enseñanzas de Calmeta—, sino sobre todo como buen cristiano —con la ayuda de Hilario que le abre los horizontes de la verdadera fe. Con este libro se cierra esta historia que no incluye, como hubiera deseado Fiammetta, la narración hasta el final de sus días; aunque sí llega al final de sus desgracias, pues los últimos capítulos nos asoman a la felicidad definitiva, tras la coronación en Córdoba del nuevo rey Flores y de su esposa Blancaflor, que finalmente verán cumplido el deseo de visitar el santuario de Santiago Apóstol, motivo, si recordamos, desencadenante de toda la acción²⁰

²⁰ Convendría recordar que la siguiente fase de la narración de los hechos, es decir desde que Flores es nombrado rey, compete a Hilario, tal y como nos informa el autor al final de la obra.

Trimembre es la estructuración formal de la obra y en el grueso de la obra tres serán también los principales polos de acción:

a) el amor obstaculizado a base de las intrigas urdidas por los reyes, cuyo resultado, lejos de lo deseado, no hace sino reforzar más el lazo de unión entre ambos.

b) la separación que sirve para confirmar ese lazo y que bifurca la acción, la cual desde ahora y hasta el final comienza a funcionar paralelamente. Ello ofrece a Boccaccio la ocasión para poder incluir otras historias que igualmente pueden ser paralelas, como el amor de Fileno por Blancaflor, con los consiguientes celos de Flores y el inevitable exilio del primero; o el intento de seducción de Flores por las dos jóvenes, uno de los episodios más sensuales del libro. La separación sirve igualmente para que ambos protagonistas se enfrenten por separado a sus propias vidas. Flores sale entonces de esa dimensión amorosa en la que había vivido para encontrar su camino en la formación intelectual y caballeresca, en la cual, como veremos, el episodio de las *Quistioni d'amore* es determinante.

c) la búsqueda, la *quête*, que ayuda a ratificar definitivamente el amor y en la que más a gusto, creemos, se siente el autor, pues este viaje, esta peregrinación amorosa de Filócolo, le dará la ocasión para recrear no sólo muchos de los episodios históricos y lugares más significativos de Italia, sino y sobre todo, para recrear el fastuoso, imaginario y espléndido mundo oriental. Es quizá aquí, en este viaje, en donde encontramos al Boccaccio más erudito, al mejor informado y documentado, ya que el viaje que discurre por Italia lo hace a lo largo y entre dos zonas que él podría conocer bien: la Toscana y la Campania. Pero a partir de aquí, cuando Flores embarca hacia Alejandría, pasando por la isla de Rodas y por Creta, comienza a funcionar todo el aparato imaginario y fantástico del escritor, pero con la precisión geográfica propia de quien pudiera y pareciera conocer tales lugares.

Estos tres focos de la acción discurren contemporáneamente de tal modo que la destreza del autor transporta continuamente al lector de la órbita de actuación de Blancaflor a Flores o de la de Flores a Blancaflor, pudiendo así éste contrastar y comparar permanente la angustia y desazón de ambos amantes, cuyo mismo sentir amoroso es siempre uno y cuyas almas, incluso en la lejanía, siguen siendo una.

2.2 Tiempo del relato y espacio geográfico

Para A. E. Quaglio el *Filócolo* es la única obra de juventud de Boccaccio en la cual la trama de los acontecimientos se encuentra dentro de una perspectiva histórica

determinada, lo que: “presuppone nel giovanissimo scrittore un’informazione cronachistica, o almeno il possesso di qualche dato cronologico —più o meno fantasioso— intorno alle vicende storiche italiane”²¹.

Los acontecimientos y personajes históricos colocan el desarrollo de la historia de Flores y Blancaflor en el siglo VI de nuestra era, durante el período del emperador Justiniano —que gobernó desde el año 527 al 565—, y más concretamente durante el papado de Vigilio —papa entre los años 537 y 555. Por lo que se refiere a la duración total de los hechos narrados, desde el momento en que Julia y Lelio obtienen la gracia del embarazo, concedida por el apóstol Santiago, hasta que, tras la muerte del rey Felice, Flores es coronado como nuevo rey, estos incluirían, según Quaglio, un arco total de veintitrés años²².

El paso del tiempo se irá marcando a través de perífrasis temporales que recurren a la mitología y a las constelaciones para situar tanto momentos concretos —generalmente las estaciones del año— como el transcurrir mismo del tiempo²³, del tipo: *Sucedió pues, que en la primera hora del día consagrado a Saturno, cuando Febo se encontraba con sus caballos en el decimosexto día de la constelación de Aries* [Libro I, cap. 1] o del tipo: *ya que Febo había visitado cinco veces la celestial casa de Virgo* [Libro I, cap. 5]; *Y ya cuatro veces menguante y otras tanta llena se había mostrado la hija de Leto* [Libro I, cap. 15].

La primera pregunta que nos debemos hacer es por qué Boccaccio elige este período temporal para situar la historia. Y la respuesta más cabal sería pensar que así sucede en la fuente de la que supuestamente el autor bebe: el poema francés. Sin embargo aquí es otra la cronología. En este *conte* los hechos se sitúan más o menos entorno al siglo VIII, ya que sobre Flores y Blancaflor recae el honor de ser los padres de Berte, madre a su vez del gran Carlomagno.

²¹ Cfr. A. E. Quaglio, “Tra fonti e testo del Filocolo (III)”, *Giornale Storico della letteratura italiana*, XL, (1963), págs. 321-363, pág. 335.

²² Quaglio sitúa el paso de Flores por Perugia y Florencia en su viaje de regreso hacia Marmorina, en función de datos extraídos del propio texto, en torno al año 548. Desde su estancia en Perugia hasta el momento de ser coronado, transcurren cuatro años, lo cual significa que la coronación tendría lugar en el año 552. Y si 23 años son los años que transcurren desde el comienzo hasta el final, ésta habría dado comienzo en el otoño del año 529, naciendo Flores y Blancaflor en la primavera del año 530. (Cfr. A.E. Quaglio, “Tra fonti e... (III), *op cit*, págs. 340-343. Una datación distinta puede verse en B. Porcelli, “Strutture e forme narrative nel *Filocolo*”, *Studi sul Boccaccio*, XXXI, (1993), págs. 207-233, pág. 209-11.

²³ Norma general de Boccaccio en esta obra es el interrelacionar los hechos narrados con el imaginario tópico de las estaciones, de tal modo que la marcha de Flores a Montorio tiene lugar en otoño; en invierno comienza la peregrinación de Flores en busca de su Blancaflor; y en primavera suceden los hechos más

Boccaccio ofrece los datos históricos antes reseñados en los últimos capítulos del último libro de su obra: *Y para que no creas que menos de lo que es verdad te digo, tú mismo podrás verlo. Hay en esta ciudad un patricio llamado Belisano, hijo de Justiniano, emperador de los romanos, que la fe católica, como antes te dije, aceptó no hace todavía muchos años, por intervención de Agapito, sumo pastor; el cual Belisano es de ella estrecho familiar. Yo lo haré hacia ti benévolo, así como aquél que como a un padre me obedece; y lo haré estar dispuesto para tu honor, junto con Vigilio, sumo pontífice y vicario de Dios.* [Libro V, cap. 64]

El lector debe comportarse de igual modo, pues sólo al final de la lectura de la obra puede llegar a comprender el porqué. Si desde el primer momento se hubiese tenido conciencia de que los hechos se desarrollan en el siglo VI, ¿cómo se podría explicar el espíritu medieval presente en toda la obra, no sólo en el contexto medioambiental, feudal y cortés hasta sus más mínimas consideraciones, sino en los principales personajes? Flores es un personaje diseñado conforme al canon medieval: recibe básicamente una educación escolástica con un diseño pedagógico que comienza en Ovidio y en la gramática (ciencias menores) y que, tras su marcha a Montorio, que Boccaccio recrea como la sede de un *studium*, continúa con las mayores (la filosofía). Medieval es todo el discurso sobre la nobleza de sangre o la nobleza de espíritu que Flores mantiene con su padre para hacerle comprender lo lógico, y correcto, de su enamoramiento; una nobleza de espíritu, la *morum probitas* de Andrea Cappellano, que permite transgredir la norma social. Medievales son todos los aspectos tratados en el episodio de la corte napolitana, cuando Flores se encuentra con Fiammetta. Medieval igualmente es el canon de autores mencionados por Boccaccio y que ya incluye a Dante.

Si desde el primer momento de la narración el lector tuviera conciencia de la datación histórica, ¿cómo podría llegar a comprender todos los anacronismos que el autor llega a cometer? El rey Felice es un rey musulmán que tiene su corte española en Sevilla, aunque muere y es enterrado en Córdoba; en Córdoba también es coronado el nuevo rey Flores. Los padres de Blancaflor, Julia y Lelio, se trasladan desde Roma hasta Santiago para rendir honores al apóstol, aludiendo además a la leyenda de la tabla de mármol en la que llegó el santo discípulo de Jesús.

Los datos históricos contemporáneos son bien distintos. En el siglo VI en Hispania estaban los visigodos, los cuales se habían asentado fundamentalmente en el

significativos y felices de la historia: el enamoramiento del joven escritor, el famoso episodio de las cuestiones de amor, el encuentro y casamiento de los dos jóvenes, la llegada a Roma o la coronación.

norte y sur del sistema central, imponiendo a Toledo como la capital del nuevo reino. Justo en el año en que termina supuestamente la narración de los hechos, el año 552, los bizantinos habían desembarcado en Hispania, haciéndose fuertes entre Cartagena y el río Guadalete.

Por otro lado, en esta época no sólo no estaban los musulmanes en España sino que ni siquiera existía el Islam como tal, ya que el profeta árabe Mahoma funda esa nueva religión, llamada a alcanzar difusión mundial, en el año 611. Y como bien sabemos los árabes llegan a Hispania en el año 711, ganando en poco tiempo las grandes ciudades visigodas, entre ellas Sevilla, Córdoba, Mérida, Toledo, Zaragoza y Barcelona. Desde entonces Al-Andalus pasará a ser un emirato que formaba parte del inmenso imperio gobernado desde Damasco por los Omeyas. Y por lo que se refiere a Córdoba, el famoso califato aparece en el siglo X, para contener el todavía tímido avance hacia el sur de los pequeños estados cristianos. Durante el reinado del califa Abd-Al-Rahman III (912-961) la ciudad de Córdoba, que pasa de emirato a califato, se convertirá en el estado más poderoso de Occidente, gobernado por el mismo califa desde su residencia de Medinat al-Zahra, que él mismo había mandado construir.

Pero si sorprendente es que en el siglo VI exista una corte musulmana en Hispania —y en la propia Italia—, mucho más sorprende que en ese período alguien fuese en peregrinación al santuario de Santiago Apóstol. El origen de la devoción jacobea comienza en el siglo IX, tras el descubrimiento de la tumba con los restos de Santiago el Mayor, a quien se le suponía evangelizador del reino hispano. Muy resumidamente en el *Breviario de los Apóstoles* —obra anónima de comienzos del siglo VII— Hispania aparece asignada como lugar de evangelización a Santiago el Mayor, ubicando su tumba *in Achaia Marmarica* (es decir, en la región Marmárica, Libia). Por otro lado, a finales del siglo VIII, en los *Comentarios al Apocalipsis* del beato de Liébana y en el himno litúrgico *O dei verbum patris* (784) a él atribuido, la tradición de la evangelización jacobea en Hispania se difunde popularmente. Pero es necesario tener en consideración que predicación y sepultura pertenecen a dos tradiciones diferentes que sólo llegan a unirse en el siglo IX²⁴.

²⁴ Fundamentales para el asentamiento definitivo de la leyenda fueron las obras *Concordia de Antealtares* (1077), en la que se trae a colación una referencia del Papa San León (440-461) que da testimonio del traslado de los restos. La narración cuenta que un ermitaño, Pelayo, vio un fuerte resplandor sobre un bosque, resplandor que solía preceder a apariciones evangélicas. Entrando el obispo de Iria, Teodomiro, en el lugar señalado por Pelayo vio un sarcófago revestido de losas de mármol *Arcas Marmoreas* identificándolo al momento con el del apóstol. El rey Alfonso II el Casto visitó el lugar y ordenó construir una iglesia en honor a Santiago, comenzada en el año 872. El otro texto clave para entender la asunción

Ésta es la perspectiva que tiene el lector moderno. Pero ¿cuál era la del lector de la época? Y sobre todo, ¿cuál era la de Boccaccio? Boccaccio era un joven preparado, lector incansable y tuvo la suerte de verse rodeado por algunos de los grandes intelectuales de la época. Entre sus lecturas se encuentran algunas de las crónicas históricas del momento, como así puede verse en el *Filólogo*, que le facilitarían el soporte no sólo para los minuciosos datos históricos aducidos para cada una de las ciudades que Filólogo recorre en su viaje por Italia, entorno conocido del autor, sino y sobre todo para las no menos detallistas descripciones tanto del viaje a Alejandría, cuanto de la ornamentación y fasto de esa ciudad; como, por ejemplo, la descripción de la Torre del Árabe.

Creemos que a Boccaccio no le causa ningún problema el no ser coherente con la cronología histórica. Su intención, tónica general por lo demás en toda la obra, es rescatar el mito; es decir, ofrecer los momentos más ilustres, representativos y, en consecuencia, más conocidos de cada una de las ciudades, culturas, tradiciones o leyendas que aduce. En su época el mito del mundo cristiano era el Camino de Santiago y la peregrinación al santo sepulcro de las costas occidentales de España. El mito musulmán era también, sin duda, la ciudad de Córdoba, capital de la cultura islámica y un mundo mágico de sonidos, colores y olores.

Míticas, en su período napolitano, eran las reuniones en la corte, en donde el joven Boccaccio era acogido como uno más de los jóvenes cortesanos. Y la mejor recreación para ello, su mayor homenaje, es el episodio cortés, sensual, fino, sutil y delicado de las Cuestiones de amor.

Y mítico finalmente de la cultura bizantina era el imperio bizantino en época de Justiniano. Si el joven Flores debe llegar a Alejandría porque allí está su amada, no cabe duda de que deberá hacerlo cuando la ciudad vivía su mayor esplendor oriental y cristiano.

Desde que en el año 330 Constantino fundara la ciudad de Constantinopla a orillas del Bósforo, da comienzo una de las civilizaciones más brillantes y

de la leyenda es la *Epistola Leonis*, en la que el Papa León notifica a la cristiandad el milagroso traslado a España del cuerpo de Santiago el Mayor. En este texto se encuentra el cuerpo, ya enterrado, *sub arcis marmoricis*. (Vid. Fernando López Alsina, "El Camino de Santiago, legado histórico del patrimonio de fe y piedad cristiana", *El Apóstol Santiago y su proyección en la historia*, Santiago de Compostela, Comisión Diocesana del Año Santo, 1992, págs. 79-84; *ibidem*, "La invención del sepulcro de Santiago y la difusión del culto jacobeo", *Semana de estudios medievales (20^a 1993 Estella)*, *El Camino de Santiago y la articulación del espacio hispánico*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, 1994, págs. 59-83; *ibidem*, "El origen del culto jacobeo", *El Camino de Santiago, estudios sobre peregrinación y sociedad*, Madrid, Fundación de Investigación Marxista, 2000, págs. 11-31.

esplendorosas. Grandes ciudades del Imperio bizantino, como Antioquía y Alejandría, eran lugares de encuentro de figuras señeras del pensamiento intelectual, filosófico y religioso. En el año 527 Justiniano, de 46 años, se convierte en emperador, dando así comienzo al reinado más ilustre de la historia bizantina²⁵.

Por lo que refiere al espacio geográfico también aquí el autor demuestra su total destreza. Boccaccio desea ante todo ofrecer una dimensión italiana de la obra y hacer de su héroe Flores un héroe propio. Para ello crea una ciudad, Marmorina, que coloca como sede de la corte real hispana en Italia y hace nacer a sus protagonistas en Italia, ofreciéndole a Blancaflor uno de los mejores linajes romanos.

El espacio se conoce a través de los viajes. El primero de ellos es el viaje de Fileno [Libro III, cap. 33], el enamorado de Blancaflor que debe tomar exilio y que por el llanto se convertirá en fuente; viaje que inicia en la sede real, Marmorina, y que termina en Certaldo, ciudad natal de Boccaccio, cuando era tan solo un cerro agreste. Una viaje que traslada al lector a través del Véneto, Lombardía, Toscana —en donde recuerda el famoso episodio de la destrucción de Florencia, por parte de Catilina, para reconstruir Fiésole—, Lacio, Abruzos, nuevamente Lazio, Campania, Umbria, y nuevamente Toscana, en donde Fileno considera concluida su peregrinación, al haber encontrado el lugar idóneo para su dolor: Certaldo. Se trata de un viaje con final no definido, ya que Fileno va en busca de algún lugar que le sirva como refugio de dolor; lo cual ayuda a Boccaccio para deleitarse en la geografía e historiografía de su propio país.

El otro viaje, evidentemente, es el del héroe protagonista, Flores, ya convertido entonces y por ese motivo en Filócolo, que ocupa la casi totalidad del libro cuarto. Aquí se despliega toda la imaginación creativa y fantástica de Boccaccio, ya que el viaje, la *peregrinatio amoris*, es una recreación de toda una larga tradición literaria que utiliza el desplazamiento del héroe como excusa para la narración de los hechos del protagonista, facilitando contemporáneamente la inserción de historias paralelas a la acción principal²⁶. Así, mientras el viaje de Fileno era fundamentalmente histórico-geográfico,

²⁵ Tres grandes figuras gobernaron el imperio de Oriente. Cuando en el año 518 desapareció el brillante emperador Anastasio, el senado eligió para sucederle a Justino, el jefe de la guardia, que hablaba latín y no griego. Éste no tardó en adoptar al más dotado de sus sobrinos, Petrus Sabbatius, que tomó el nombre de Justiniano.

²⁶ El viaje ha sido la razón principal que la crítica ha esgrimido para incluir esta obra dentro del género de la novela bizantina. En este sentido, se establecen deudas del autor se establecen con la obra *Leucippo* y *Clitofonte* de Achille Tazio. Pero la gran deuda sería sobre todo con la obra *Cligès* de Chrétien de Troyes. Chrétien habría sido el primer heredero de esta tradición greco-bizantina en la edad cristiana feudal; y esta obra, fundamentalmente la segunda parte, le habría ofrecido a Boccaccio el modelo para

el de Filócolo será episódico. Por tierra desde Marmorina hasta Certaldo, en donde, tras haberle sido indicado por una voz divina el itinerario que deberá seguir para encontrar a su amada, encuentra a Fileno²⁷. Por mar desde Alfeo (Pisa) hasta la isla de Fuego (Sicilia), donde tiene lugar el encuentro decisivo con Sísife, que nuevamente le informa del itinerario que deberá seguir; pero con escala obligada en Nápoles al encallar allí la nave sobreviviente del naufragio: *locus amoenus* para el encuentro del protagonista con Fiammetta y la corte de amor. Comienza así su *iter* fuera ya de las fronteras conocidas, por el Mediterráneo, en busca de Alejandría, meta final del viaje.

El viaje de vuelta [Libro V], como antes hemos dicho, sirve para cerrar el círculo y nuevamente no sólo de los dos protagonistas, que ahora realizan juntos el viaje, sino también de todas las otras historias que habían quedado abiertas. En el viaje de vuelta, la ciudad homenajeadada será Roma, en donde Filócolo —nuevamente convertido en Flores— encuentra a Hilario y a la recta religión. Pero este viaje de vuelta será también la excusa para nuevas narraciones, entre ellas la de Idalogo, alter ego del autor que se aprovecha de este personaje para hacer una recreación literaria de su nacimiento y vida [Libro V, cap. 8], y para introducir la figura de Calmeta que le mostrará a Idalogo */vs/* Boccaccio la composición del Universo.

Una vez asumida la recta fe, el viaje se completa con la peregrinación nuevamente, y ahora con éxito, a Santiago de Compostela, pero pasando a la ida y a la vuelta por Córdoba; a la ida para dejar al padre, que siente ya próxima su muerte, y a la vuelta para asistir a la muerte del mismo. En Córdoba, no podía ser de otro modo, Flores será coronado como nuevo rey. De allí partirán sin destino definido y vivirán felices para siempre. Pero en estos últimos capítulos el viaje sirve sólo para marcar desplazamientos necesarios para la perfecta conclusión de la historia; de hecho los desplazamientos se suceden con suma rapidez. El narrador no se detiene en deleitarse ni con la historia de los lugares ni con la descripción de los mismos, como había sucedido en las otras ocasiones.

construir los procedimientos analíticos y de debate interior de los protagonistas, así como los largos diálogos dramáticos, procedimientos que todavía no habían sido desarrollados antes de la entrada en la escena literaria del gran escritor francés.

²⁷“Tú, yéndote mañana de este lugar, llegarás hasta Alfeo donde la enviada nave te espera. Y en ella, después de algunas dificultades, llegarás hasta la isla del fuego, donde nuevas tendrás sobre lo que vas buscando. Después, yéndote de allí, llegarás, tras muchos imprevistos, al lugar en el que aquélla, a quien tú buscas, vive; y allí no sin mucho miedo y peligro, pero sin daño alguno, la deseada cosa poseerás. Honra este lugar, puesto que de aquí se partirá aquél que todas tus aventuras, con memorables versos, hará conocer a los ignorantes, y cuyo nombre está lleno de gracia” [Libro IV, cap. 1]

2.3. El *Filólogo* y el *Cantare di Fiorio e Biancifiore*.

En el expediente narrativo que da lugar al origen de la obra, Fiammetta, si recordamos, pide al joven escritor que dignifique la historia de los dos enamorados, para que su fama y recuerdo sea exaltado por los versos de un poeta y no dejada al *parlar degli ignoranti*.

A partir de aquí la disputa y el debate estaban abiertos. ¿Qué ha pretendido decir el autor por boca de su enamorada? ¿A qué tipo de ignorantes hace referencia Fiammetta? ¿Está haciendo referencia, como siempre se ha creído, a la transmisión de la historia a través de un género considerado menor, o simplemente hace mención Boccaccio a aquéllos que, no conociendo bien la historia, es decir, siendo ignorantes de la misma, se atreven igualmente a hablar de ella?

Convendría recordar a este respecto algunos hechos presentes en el *Filólogo* y que podrían ofrecer algunas claves para la interpretación de tales palabras. El primero de ellos es que el amor y la fidelidad existentes entre Flores y Blancaflor eran conocidos en la misma época en que se están desarrollando los hechos y que tenían proyección en el orbe conocido. Así lo podemos ver por la historia de Idalogo, convertido en árbol a causa de la crueldad de su enamorada, que pudo conocer la historia por unos pastores que, cobijados en su sombra, hablaron de los dos enamorados: *¿Entonces eres tú —dijo Idalogo— aquella Blancaflor gracias a la cual el mundo supo cuánto se puede amar y ser con leal fidelidad amado? ¿Eres tú aquélla la cual, según todo el mundo cuenta, es tan amada por Flores, hijo del alto rey de España, y que por servirlo con entera fe fuiste enemiga de la Fortuna, cuando por amiga pudiste haberla tenido de haber roto la pureza de tu fidelidad? Si aquélla eres tú, con razón por mis palabras te dueles* [Libro V, cap. 9]. Quizá, desde este punto de vista, la intención de Boccaccio podría haber sido, simplemente, el tratamiento artístico, culto y noble de un argumento, de una historia, de una leyenda muy conocida en su época y que durante años hubiese corrido en forma de versión popular oral, pues no cabe duda de que Boccaccio, rescatando esta historia, por petición de Fiammetta, al final consigue convertirla en arte.

Otro aspecto, no menos importante, es que cuando Flores llega al cerro agreste (Certaldo) en el que se encontrará con Fileno, oye las palabras de un espíritu profético que le señalará a Flores el camino que deberá seguir en la búsqueda de su amada. Ese mismo espíritu profético le dirá al final de su parlamento: *Honra este lugar, puesto que de aquí se partirá aquél que todas tus aventuras, con memorables versos, hará conocer a los ignorantes, y cuyo nombre está lleno de gracia* [Libro IV, cap.11]. Según esto, con

el término *ignorantes* quizá Boccaccio no esté haciendo referencia tanto a una versión popular cuanto a aquel público lector italiano que todavía no conocían la historia.

Finalmente el otro hecho, en relación con lo ya dicho —y que ya ha sido apuntado—, es que el narrador nos informa de que la narración del resto de la historia ya está escrita, recayendo la misma en una de las figuras más cruciales en la propia vida de Flores: Hilario, el reverendo que convierte a nuestro protagonista a la fe cristiana, el cual escribirá en lengua griega los hechos del joven rey, que Boccaccio resume del siguiente modo: *El cual con la reina Blancaflor en su reino se quedó, con el beneplácito de Dios. Y después felizmente consumió los días de su vida.* [Libro V, cap. 96]. Si soporte culto tiene la historia a partir de que Flores es proclamado rey, lo mismo deberá suceder con el resto de su vida: desde su nacimiento hasta ese momento.

Ahora bien, para centrarnos en los términos del debate y al margen de la invención boccacciana²⁸, hemos visto ya que la historia de Flores y Blancaflor procede, en sus líneas generales, del *Conte* francés. Pero en el ámbito italiano contamos también con un texto: un Cantar que lleva por título *Il Cantare di Fiorio e Biancifiore*.

Dentro de la narrativa italiana del siglo XIII, y sobre todo a lo largo del siglo XIV, surge un nuevo género que se conoce con el nombre de *Cantare*, incluido dentro del filón denominado literatura popular y cuya finalidad fundamental era la de distraer a un público, que se daba cita en las plazas, para intentar apartarlos de la monotonía de cada día. Tal y como decía Benedetto Croce, poesía popular era “quella che esprime moti dell’animo che non hanno dietro di sé, come precedenti immediati, grandi travagli del pensiero”²⁹.

Los Cantares, en su mayor parte anónimos, eran interpretados en las plazas por los llamados *cantarinos*, una especie de juglares que aderezaban sus textos con determinados ingredientes que los hacían especialmente apreciados por el pueblo, lo cual explicaría la gran cantidad de Cantares que, por fortuna, la transmisión escrita nos ha legado.

La unidad de todos ellos, de ahí que se hable de un género específico, dentro de un panorama fundamentalmente lírico, como era el italiano de los siglos XIII y principios del XIV, viene dada precisamente por una común pretensión narrativa, que se

²⁸ No pretendo ahora entrar en la disputa abierta para ofrecer una opinión sobre la originalidad o no de la obra de Boccaccio con respecto a sus fuentes, porque ello es más bien tema para un artículo que queda fuera de lo que pretende ser este estudio de la obra. Me limitaré pues a ofrecer una visión global de los términos del debate, relegando toda esta disputa para mejor ocasión.

²⁹ Cfr. B. Croce, *Poesia popolare e poesia d’arte*, Bari, Laterza, 1933.

servía de un metro, la octava rima, abierta, fluida y sobre todo de fácil memorización, tanto por el intérprete como por su público. Una pretensión narrativa además, adornada de un lenguaje ajeno completamente al formalismo de la lírica, fácil de entender; y también adornada por ingredientes de gran gusto popular como el elemento maravilloso, mágico y fabuloso propio de los relatos caballerescos de épocas pasadas³⁰.

La opinión más generalizada por parte de la crítica es que Giovanni Boccaccio con el término *parlar degli ignorant*, habría hecho referencia precisamente a la transmisión popular de la historia, es decir, al *Cantare di Fiorio e Biancifiore*.

Uno de los pilares sobre los cuales se ha asentado la polémica, para dilucidar o no la originalidad del texto boccacciano, reside en el problema de la octava rima. A este respecto la tesis que más adeptos ha tenido es la del origen boccacesco de esta estrofa³¹. La opinión ofrecida por D. De Robertis es acaso la síntesis de todas ellas: “Il cantare non sarebbe che una specie di canzone, e l’ottava la particolare forma di stessura di canzone adottata dal Boccaccio nei suoi primi esperimenti epici, *Filostrato* (definido canzone dal suo stesso autore), e il *Teseida*”³². Desde este particular punto de vista, el primer testimonio de esta octava (con rima ABABABCC, en contraposición a la hasta entonces “octava siciliana” con rima alterna AB en todos sus versos) sería del año 1335, fecha que se considera más aceptada para el inicio de la composición del *Filostrato*, anterior, en consecuencia al más antiguo testimonio de un Cantar en ese metro, es decir, al *Cantare di Fiorio e Biancifiore*; lo cual, de momento, prueba que el origen de la octava es boccacciano, pero no resuelve todavía el problema de si el *Cantare* es anterior o no al *Filócolo*.

³⁰ Al igual que sucedía con el *roman* francés, también dentro de este género podemos encontrar distintas directrices temáticas: a) Un primer filón procedería básicamente de textos del ciclo carolingio con un claro tono épico. b) Una segunda vertiente procedería de la novelística popular combinado igualmente con todo el filón narrativo que procedería de la mitología clásica. c) Sobre el tercero se disponen aquellos textos que toman como base uno de los tantos *roman* y *lais* franceses, entre los cuales encontraríamos a nuestro *Fiorio e Biancifiore*, que constituyen en su conjunto lo que se denomina cantar de argumento legendario. d) El cuarto filón correspondería a aquellos cantares basados en leyendas procedentes de la materia artúrica, es decir del ciclo del rey Arturo y de los caballeros de la Tabla Redonda, los cuales, debido a su gran cantidad, constituyen un solo grupo común. e) El quinto y último filón vendría marcado por todos aquellos cantares religiosos, destinados básicamente a una labor edificante y dirigidos más bien a un auditorio más culto que el que se solía encontrar en las plazas.

³¹ Para seguir las líneas básicas de este debate remito a A. Roncaglia, “Per la storia dell’ottava rima”, *Cultura Neolatina*, 25, (1965), págs. 5-14; G. Gorni, “Un’ipotesi dell’ottava rima”, *Metrica*, I, (1978), págs. 79-94; A. Balduino, “Pater semper incertus. Ancora sull’origine dell’ottava rima”, *Metrica*, 3 (1982), págs. 107-158.

³² Cfr. D. De Robertis, “Nascita, tradizione e venture del Cantare in ottava rima”, *I Cantari. Struttura e tradizione. Atti del Convegno Internazionale di Montreal (19-20 marzo 1981)*, ed. de M.A. Picone y M. Berdinelli, Firenze, Olschki, 1984, págs. 9-24, pág. 10.

La fecha de composición del *Cantare* presenta, cómo no, muchas dificultades, precisamente porque se trata de un texto oral, de la literatura popular y que probablemente, debido a aquellos ingredientes maravillosos y mágicos, de los que antes hablábamos, haya gozado de una gran fortuna por parte del público que ocupaba las plazas de los pueblos. El *Cantare* aparece por primera vez en apertura del manuscrito Magliabechiano VIII 1416, el más antiguo de todos los que conservan este tipo de textos, datado entre los años 1343 y 1349; y por otro lado la fecha de finalización del *Filócolo* se fija entre los años 1339 y 1340-41. Ello podría llevarnos a pensar que Boccaccio no conocía la existencia del *Cantare* cuando decidió escribir el *Filócolo*. Sin embargo tales conclusiones podrían perfectamente ser rebatidas, porque la fecha del códice Magliabechiano no tiene porque coincidir, ni mucho menos, con la fecha de composición del *Cantare*, que bien podría haber sido compuesto con anterioridad a la redacción del *Filócolo*, que es la tesis más extendida.

El primero en ofrecer una hipótesis a este complicado problema textual fue Vincezo Crescini³³, editor del *Cantare* (Bologna, 1889). El estudioso ofrece un pormenorizado análisis de las distintas redacciones europeas e italianas de la historia. Su conclusión es que el texto del *Filócolo* ignora por completo los textos franceses, haciendo sólo referencia a los cantares italianos, y en concreto a un texto intermedio —compuesto con toda probabilidad en área franco-véneta— del cual habría surgido igualmente el *Cantare* toscano. De la misma opinión es Salvatore Battaglia, editor del *Filócolo* (Laterza, 1938): “Il Boccaccio si è attenuto alla fonte [se refiere al Cantar] assai fedelmente, se si tien conto dell’intreccio e dei più minuti particolari, che nel *Filocolo* ritornano con scrupolosa attenzione; ma ha rielaborato con larga e dotta libertà, ampliando di volta in volta le varie fasi del racconto originario, svolgendo i singoli avvenimenti ciascuno in se stesso, spesso senza riuscire a sentirne o a crearne i rapporti d’interdipendenza”³⁴. Precisamente aquí, según el estudioso, residiría la importancia de esta obra, ya que asumiendo el proceso de *amplificatio* y de *contaminatio*, Boccaccio

³³ Según Crescini la copia del texto del *Cantare* debió ser ejecutada entre los años 1343 y 1345; e igualmente, siempre sobre endebles suposiciones, opina que debió de componerse en torno al año 1330. Finalmente este autor opina que el texto del *Filócolo* fue terminado no en Nápoles sino en Florencia alrededor del año 1342. A este autor se opone Billanovich (*Restauri boccaceschi*, Roma, 1945) que considera que el *Filocolo* se compuso en Nápoles por completo y que estaría terminado en el año 1339. Por otro lado, niega las razones aducidas por Crescini en lo que se refiere a la fecha de composición del *Cantare*, ya que la primera copia que poseemos es del año 1343 y es esa la fecha que se debe considerar como única válida.

³⁴ Cfr. S. Battaglia, “Il primo romanzo...”, *op. cit.*, pág. 645-646.

habría conseguido lo que le fue solicitado: ennoblecer un relato popular a través del arte.

Angelo Monteverdi entra en este debate manteniendo una postura contraria a la que podemos considerar generalizada para la crítica: es decir, pretende demostrar a través de la transmisión textual, que el *Cantare* utiliza como fundamento para su realización la obra de Boccaccio³⁵. Para ello fija su atención en un paso concreto, en el cual el *Cantare* y el *Filócolo* convergen y divergen al mismo tiempo.

Como sabemos, en el *Filócolo* los dos jóvenes se enamoran, además de por intervención divina, porque su proyecto de educación comienza por leer *el santo libro de Ovidio en el cual el sumo poeta muestra cómo los santos fuegos de Venus encienden con rapidez los fríos corazones* [Libro I, cap.45]. Por su parte en el *Cantare* se lee: *lo maestro gl'insegna volontiero, / e tostamente leser lo saltero* [octava 16, 7-8]; *E poi lesson lo libro dell'amore, /che li facea leggendo inamorare* [octava 17, 1-2]³⁶. Lo primero que llama la atención es que un libro como el Salterio, libro canónico del Antiguo testamento, se encuentre en una corte musulmana y sea lectura de inicio en la educación del joven príncipe: “Strana la presenza del libro sacro accanto al libro profano, incompatibile con l'ambiente pagano dove la scena si colloca”³⁷. La pregunta que se hace Monteverdi es por qué el *Cantare* hace mención al Salterio y también al libro de Ovidio. La respuesta es que tal “confusión” se debe a una mala lectura de un manuscrito que contuviese el *Filócolo*.

Battaglia, en su edición de 1938, acepta como *lectio* más correcta la de “santo libro d'Ovidio” (la misma que es aceptada por Quaglio)³⁸. Sin embargo la *lectio* que hasta entonces se había considerado por aceptada, fue la fijada por Moutier (editor del *Filocolo* en el año 1829) y divulgada por De Ferri (edición de 1921), la cual sostenía que el maestro a los dos jóvenes le hizo leer: “Il saltero e il libro d'Ovidio”. De todos los manuscritos que contienen el texto del *Filocolo*, ocho recogen lo que debería ser la lección correcta: “il santo libro d'Ovidio”; tres recogen “el saltero”, de los cuales, dos escriben “il saltero libro d'Ovidio”, mientras que el otro introduce una conjunción copulativa que podría llevar a pensar que el copista lo asocia más a David que a Ovidio:

³⁵ Cfr. A. Monteverdi, “Un libro d'Ovidio e un passo del “Filocolo”, *Studia philologica et litteraria in Honorem L. Spitzer*, Bern, Francke Verlag, 1958, págs. 335-340.

³⁶ Se cita por la edición de Arnaldo Balduino, *Cantari del Trecento*, Milano, Ricciardi, 1970.

³⁷ Cfr. A. Monteverdi, “Un libro...”, *op. cit.*, pág. 336.

³⁸ En la parte final de su artículo Monteverdi hace toda una reflexión de por qué Boccaccio habría considerado santo el libro de Ovidio.

“il saltero e libro davidio”. Los demás manuscritos no recogen ninguna de estas lecturas.

Monteverdi llega a la conclusión de que si el “saltero” que aparece en el *Cantare* es un lectura errónea “la questioni dei rapporti tra il boccaccesco *Filocolo* e l’adespoto *Cantare di Fiorio e Biancifiore* è rimesa inevitabilmente in discussione”³⁹. La única explicación satisfactoria para la aparición del *Saltero* en el Cantar es que el autor de este texto hubiese conocido el *Filócolo* y que tuviese delante un ejemplar que en ese punto mostrase una lectura errónea.

El artículo de Monteverdi, sin embargo, no ha solucionado, pese a su aparente contundencia, el problema de la interdependencia de ambos textos; ni tampoco ha ofrecido una solución para aclarar qué es lo que Boccaccio quiso decir con *parlar degli ignoranti*. El debate sigue abierto y nuevas aportaciones quizá puedan llegar a ofrecer soluciones más definitivas. Particularmente considero que el trabajo debería comenzar primero por una concordancia de la palabra *ignorante* en todo el texto del *Filócolo*; y seguir después por un análisis minucioso de los tres textos: *Conte*, *Cantare* y *Filócolo*.

2.4. El episodio de las *Quistioni d’amore*.

Una de las partes del *Filócolo* que, sin duda, mayor interés han suscitado por parte del público lector y de la crítica es el famoso episodio de las cuestiones de amor, trece en total que se colocan entre los capítulos 17 y 72 del cuarto libro. El carácter aislado de tal episodio en relación con el discurrir de la acción, ha hecho que una buena parte de la crítica lo haya considerado como un paréntesis sentimental en la acción del protagonista. Por otro lado el hecho de que la acción, en sí misma, no sufra una importante modificación al verse privada de este episodio, junto con la percepción de que tal parte del libro pudiera funcionar autónomamente, han ayudado a que prácticamente desde la aparición del texto, las cuestiones de amor hayan funcionado de forma independiente⁴⁰.

Filócolo ha iniciado ya su *peregrinatio amoris* y en el momento en que tiene lugar este episodio está en Nápoles, a donde ha llegado tras haber sobrevivido a una horrible tempestad, habiéndosele mostrado la muerte cara a cara. Su nave ha encallado

³⁹ Cfr. *ibidem*, pág. 337.

⁴⁰ El primero en extraerlo del texto fue el senés Jacomo di Giovanni di ser Minoccio, quien a mediados del siglo XV modifica la estructura del episodio, lo pone en tercetos y lo titula *Il libro di Difinitioni*. Poco después tanto España como Francia o Inglaterra se sumarán a tal iniciativa. Para mayor información sobre

fortuitamente en las costas de Nápoles y allí, desesperado, espera la mejoría del tiempo. Llega la primavera y paseando un día por los parajes napolitanos, escucha una dulce melodía que lo atrae. Es invitado, él y su compañía, a participar de esa agradable velada, en la que se encuentra Fiammetta. Para mejor pasar las horas calurosas del día Fiammetta propone lo siguiente: *Para que estos razonamientos puedan con más orden proceder y hasta las más frescas horas continuar, las cuales nosotros esperamos para seguir con el festejo,elijamos a uno de nosotros para que aquí, en este lugar, sea nuestro rey, al cual cada uno de nosotros una cuestión de amor proponga, y que de él, sobre aquélla, debida respuesta obtenga. Y a decir verdad, en mi opinión, cuando nosotros hayamos propuesto nuestras cuestiones, el calor, sin que nosotros nos demos cuenta, se habrá pasado; y de este modo el tiempo con provecho y distracción habremos empleado* [Libro IV, cap. 17].

Por lo que se refiere a la contextualización histórica hemos ya explicado las razones para comprender el desfase temporal entre la historia de Flores y su encuentro con Fiammetta. Convendría recordar a este respecto que en la corte napolitana ese juego de procedencia feudal y cortes, de reunión entre hombres y mujeres para debatir sobre cuestiones de amor, estaba de moda y por ello debía de ser algo más o menos frecuente⁴¹.

Por otro lado y a poco que se piense, lo que nos recuerda la propuesta hecha por Fiammetta, es la escenificación sobre la que se construirá la *cornice* del *Decameron*: *locus amoenus*, una alegre compañía de jóvenes, búsqueda de una distracción para mejor pasar y aprovechar el tiempo, y relatos contados por los jóvenes bajo las directrices de un rey. La diferencia fundamental entre ambas propuestas es que aquí el tema girará exclusivamente sobre argumentos de casuística amorosa⁴².

Dado el carácter cortés de muchas de las cuestiones —muchas de las cuales pueden ya verse desarrolladas o planteadas en el tratado de Andrea Cappellano— parece lógico el uso de una estructura formal de procedencia y genealogía también típicamente cortés. Boccaccio, de hecho, recurre a un género de origen occitano, reflejo literario de

este asunto y para un estudio magnífico de las fuentes de cada una de las cuestiones, remito a P. Rajna, “L’episodio delle Questioni d’Amore nel *Filocolo* del Boccaccio”, *Romania*, XXX, (1902), págs. 28-81.

⁴¹ Cfr. G. Padoan, “Mondo aristocratico...”, *op. cit.*, págs. 7-13.

⁴² Tanto es así que la crítica no duda en considerar este episodio como el embrión del *Decameron*. De hecho en el *Filocolo* se encuentran dos cuentos que después llegarán a la gran obra. El primero de ellos, narrado por Menedón —entre los caps. 31 y 34 (Cuestión IV)— en el que una dama solicita que le sea concedido un bello jardín lleno de flores, en el mes de enero (*Dec. X, IV*); el segundo el de la dama resucitada, narrado por Mesalino —(Cuestión XIII) entre los cap. 67-70— (*Dec. X, V*).

una particular expresión del pensamiento medieval, centrado en la lógica opositiva: el *joc partit*, un tipo especial de *tenço*, a estrofas alternas, en la que dos contendientes toman partido sobre una cuestión, generalmente de casuística amorosa y en la que uno de ellos defiende una postura, mientras que el otro debe defender la contraria. Al final del debate, el dilema propuesto queda, por lo general, sin resolver, ya que lo verdaderamente interesante —y es ahí donde se demostraba la maestría y pericia del trovador— no era tanto resolver un dilema ofreciendo un resultado más o menos satisfactorio, cuanto sobre todo la discusión, el debate en sí mismo.

Las cuestiones de amor propuestas y defendidas en el *Filócolo* presentan, sin embargo, una secuencia de debate diferente a la sostenida en la composición occitana ya que aquí, además de la discusión y la habilidad intelectual para proponer y defender las posturas, importa el resultado, la conclusión resolutive. Y ello porque, no debemos olvidarlo, la solución del dilema —o más bien la defensa de una única postura, la mantenida siempre por Fiammetta— implica la asunción de lo que se considera correcto para una perfecta formación de un caballero cortés; en concreto para la formación cortés de Flores.

La necesidad de imponer una solución a cada una de las cuestiones es, según P. Cherchi, el motivo que provoca la contextualización de las mismas⁴³, lo cual nos hace entrar de lleno en otro de los debates sostenidos por la crítica: el de la unidad de todo este episodio con el resto del relato.

Hemos ya visto al principio que durante tiempo las cuestiones de amor fueron consideradas como una especie de paréntesis en el desarrollo general de la obra, lo cual permitió, por otro lado, que gozasen de gran fortuna como elemento autónomo. Más tarde, tras estudios más pormenorizados, se fueron ofreciendo soluciones que han permitido poder incluirlas en la obra, formando parte del relato. Hemos visto la postura defendida por Cherchi, para quien las cuestiones son necesarias para la formación de Flores como un perfecto caballero cortés. De hecho la prudencia, liberalidad y magnanimidad de Flores será mayor a partir de este aprendizaje.

⁴³ “Perché le questioni d’amore sono, funzionalmente, una suosoria per Florio, un modo de confortarlo a proseguire la sua concezione amorosa sulle linee della *discretio*, della *liberalitas*, della *magnanimitas*, cioè secondo gli insegnamenti delle virtù cortesi” (Cfr. P. Cherchi, “Sulle Questioni d’Amore nel *Filocolo*”, *Andrea Cappellano, i trovatori e altri temi romanzi*, Roma, Bulzoni, 1979, págs. 210-217, pág. 217).

Otra interesante opinión, aunque en esta misma línea de buscar las conexiones entre el episodio y la obra, es la ofrecida por L. Surdich⁴⁴ para quien el episodio de las cuestiones de amor es un paso previo, y necesario, hacia el camino de la conversión al cristianismo de Flores. Siguiendo su razonamiento, Filócolo está en Nápoles, desolado porque el mal tiempo lo mantiene retenido y sin poder continuar su búsqueda. Llega la primavera y con ella el buen tiempo necesario para continuar el viaje y la búsqueda; pero Filócolo: *mucho más que otras veces parecía consternado* [Libro IV, cap. 12]. La razón de ello es una visión que ha tenido en la cual un azor va tras una faisana que es perseguida y herida por un montón de pájaros, excepto por el azor que la protege. A continuación tiene lugar el episodio que hemos descrito: la dulce melodía, entrada en el agradable jardín y parlamento amoroso. Una vez terminado todo este episodio Filócolo, también en un jardín y sumido nuevamente en la melancolía, tiene otra visión: él está en peligro, sujeto a una barca en la que hay siete mujeres dispuestas en grupos de cuatro —símbolos de las cuatro virtudes cardinales, a quienes Filócolo identifica— y tres —que simbolizan las virtudes teologales y que Filócolo no reconoce—. Sin embargo, gracias a la intervención de la Gracia divina, Filócolo puede conocer a esas tres mujeres. Y gracias a la intervención de la cristiana Blancaflor, Filócolo es salvado de perecer en las aguas.

Así introducidas, es decir, entre una visión negativa y una visión esperanzadora —una de las virtudes altamente cristianas y que Filócolo no conocía antes— las cuestiones de amor —que promulgan una doctrina cortés, empapada de concepciones cristianas— habrían servido para acercar al protagonista a la revelación de la Gracia, paso previo para su posterior acercamiento al cristianismo. De tal modo que: “I due momenti, quello delle “questioni” e quello del sogno, si saldano strettamente, poiché il loro significato e la loro funzione narrativa si integrano e, nel loro insieme, costituiscono il vero nodo centrale del romanzo, quello in cui avviene una profonda trasformazione nell’orientamento dell’avventura e nella radice umana del protagonista”⁴⁵.

Sea como sea, de lo que no cabe duda es que, tras una lectura completa de la obra, el largo episodio de las cuestiones de amor queda perfectamente integrado en el currir de la misma. Responde por un lado a las expectativas del autor en ese proceso

⁴⁴ Cfr. L. Surdich, “Il *Filocolo*: Le questioni d’amore e la quête di Florio”, *La cornice d’amore. Studi sul Boccaccio*, Pisa, Ets, págs. 13-75.

⁴⁵ Cfr. *ibidem*, pág. 52.

de *contaminatio* al que ya hemos hecho referencia; a su ansia por incorporar géneros y materias de la tradición. Por otro lado responde también a ese espíritu conmemorativo de resaltar lo más destacable de cada uno de los lugares, leyendas o culturas que aparecen en el texto, siendo ésta la mejor manera que encuentra para conmemorar la ciudad en la que entonces vivía. Y finalmente ayuda también a ese proceso de educación del joven príncipe, que discurre paralelo a su viaje-búsqueda; proceso que había comenzado con el ejercicio de la gramática y la filosofía, continuado con el ejercicio de las armas y del amor, y finalizado con el ejercicio de la verdadera fe. El punto final y colofón será su educación como un correcto rey: apartado de la soberbia, avaricia, envidia, pereza, gula y lujuria; y cercano a la prudencia, fortaleza de ánimo, caridad y liberalidad; y sobre todo a la presencia constante y permanente del juicio final. Son las mejores enseñanzas que puede tener y el maestro igualmente es el mejor maestro: el rey, su padre en el lecho de muerte.

3. NUESTRA TRADUCCIÓN

Para la traducción he seguido la edición de Antonio Enzo Quaglio (Milán, Mondadori, 1ª ed. de 1967) incluida dentro de la magnífica colección *Tutte le opere di Giovanni Boccaccio* dirigida por el maestro Vittore Branca. Fundamentales han sido las notas al texto así como los artículos del editor “La tradizione del testo del *Filocolo*”, en el que Quaglio ofrece un análisis pormenorizado y minucioso de toda la tradición manuscrita, 45 manuscritos en total, en papel o pergamino y en su mayoría del siglo XV; y el completo, exhaustivo y profundo estudio “Tra fonti e testo del *Filocolo*”, publicado en cuatro entregas entre los años 1962 y 63 y en el que Quaglio reconstruye el texto del *Filocolo* a través de “una mutua collaborazione con i modelli seguiti dal Boccaccio”. A aquellas notas y a estos artículos les debo la solución de muchos de los problemas que me han surgido a lo largo del proceso de traducción. Vaya desde aquí mi agradecimiento por haber sido prácticamente el único estudioso que se ha dedicado con ahínco a ofrecer una edición del texto cuidadosamente fundamentada en la compleja maraña de la tradición manuscrita.

La misma curiosidad intelectual que mueve a Boccaccio hacia cualquier tipo de experiencia cultural, patente, como hemos visto, en el entramado del texto, puede encontrarse en la vertiente lingüística del mismo. Boccaccio se enfrenta a su primera obra en prosa y se acerca fundamentalmente a la prosa clásica latina. Así, esta primera prosa denota una estrecha conexión con la estructura sintáctica latina, con amplios

desarrollos del período oracional, inserción continua de oraciones subordinadas, colocación del verbo al final del enunciado o uso de infinitivos conjugados. Igualmente destaca de manera especial el uso de un léxico culto, rico en artificios retóricos y lleno de términos que remiten a una cultura cortés.

Teniendo todo esto presente, la traducción ha procurado ser lo más literal posible. He intentado mantener en todo momento esa misma cadencia latinizante y de sonido un poco arcaico, lo cual me ha obligado en muchas ocasiones a mantenerme atenta sobre todo en la *consecutio temporum*, aspecto en el que nuestras dos lenguas más difieren. Por poner un ejemplo, todas las subordinadas implícitas, inexistentes en la estructura gramatical castellana, se han debido traducir como subordinadas completivas. También en ocasiones, para una mejor y menos compleja lectura del texto, he intervenido en él interrumpiendo y readaptando algún período, en el que el sujeto y el verbo del mismo se veían tal alejados por la sucesión continua de subordinadas, que se llegaba a perder el sentido, lo cual sucede a veces en el texto italiano, que obliga a releer más de una vez el mismo fragmento para comprenderlo correctamente.

También en el léxico, y sobre todo aquí, he sido fiel al texto italiano, buscando la traducción exacta de ciertos términos. Para ello, en ocasiones, he tenido que recurrir al *Grande dizionario della lingua italiana*, para comprobar el significado que tal o cuál término tenía en otras obras de Boccaccio, como ocurre por ejemplo con el lexema *famiglia* que en el texto se traduce por “servidumbre”, ya que tal es el significado que tiene en Boccaccio.

Por lo que se refiere a los nombres propios, antropónimos y topónimos que no tienen traducción directa al castellano, he adaptado la fonética y grafía a las propias de nuestra lengua, y he colocado los acentos gráficos para la correcta pronunciación y lectura de los mismos. Hay una serie de topónimos para los cuales no se ha hallado una correspondencia en castellano, bien porque se trata de lugares inexistentes (como en el caso del monte *Iberno*, que procede de una lectura errónea de los manuscritos, como se señala en nota) o de lugares cuya correspondencia en nuestra lengua es dudosa (como sucede con algunas de las islas griegas que el protagonista recorre en su viaje desde Sicilia a Alejandría). En todos estos casos he mantenido el término en italiano, señalándolo gráficamente a través de cursivas y ofreciendo las posibles correspondencias en castellano en las notas.

Momentos difíciles han sido la traducción de algunos pasajes en los que he tenido que enfrentarme con campos léxicos muy concretos del italiano, como todos los

nombres de los pájaros o los elementos de una armadura. Particularmente complicado ha sido el episodio de Idalogo y el discurso sobre la composición cosmológica del Universo, para cuya traducción he tenido que recurrir al estudio de obras alejadas de mi investigación, como el *Almagestum* de Tolomeo o las *Tablas alfonsinas*.

Las notas al texto son ante todo informativas, destinadas en su mayoría a ofrecer los distintos aspectos de leyendas y personajes de la mitología, siendo frecuente, en estos casos, el uso de notas cruzadas; o a hacer referencia a pasajes determinados de las distintas obras clásicas usadas por Boccaccio para la redacción de algunos pasajes. Sólo una pequeña minoría ofrecen referencias bibliográficas, cuando he considerado que el pasaje traducido aludía a algún problema debatido por la crítica, o cuando he tenido que hacer uso de la bibliografía para resolver problemas de traducción.

CARMEN F. BLANCO VALDÉS
Universidad de Córdoba

CRONOLOGÍA

- 1313: Nace Giovanni Boccaccio en Certaldo (según Billanovich) o en Florencia (según Branca)
- 1319-20: Boda del padre con Margherita de' Mardoli. Nace su hermano Francesco. Primeros estudios bajo la guía del maestro Giovanni di Domenico Mazzuoli da Strada.
- 1327 (verano-otoño): Llega a Nápoles el padre como agente comercial y con él Boccaccio.
- 1330-32: Asiste a las clases de Cino da Pistoia. Llega a Nápoles su coetáneo y amigo Niccola Aciaiuoli. Primeros ensayos en latín y primeras rimas en vulgar.
- 1335: Posible composición de la *Caccia di Diana*.
- 1336-40: Años de composición del *Filocolo*, *Filostrato* y *Teseida*. Escribe también algunas epístolas en latín.
- 1340-41 (invierno): Regresa a Florencia.
- 1341-42 : *Commedia delle ninfe fiorentine* o *Ninfale d'Ameto*. Bocetos del *De vita et moribus domini Francisci Petracchi*.
- 1342: Primera redacción de la *Amorosa visione*.
- 1343 (20 de enero): Muere Roberto d'Anjou. El padre se casa nuevamente con Bice Baroncelli.
- 1343-44: *Elegia di Madonna Fiammetta*.
- 1342-46: *Ninfale fiesolano*. En el año 1346 Nápoles se encuentra en una difícil situación tras la muerte del primer marido de Juana I, hija de Roberto. Ante la imposibilidad de encontrar igualmente una buena situación en Florencia (a causa de la caída de los Bardi y Peruzzi), Boccaccio se marcha a Ravenna a la corte de Ostagio da Polenta.
- 1347-48: Está en Forlì, en la corte de Francesco Ordelaffi.
- 1348: Año de la peste. Mueren su padre y su madrastra.
- 1349-51: *Decameron*. Encargos oficiales por parte del Comune de Florencia. Empieza a reunir lo que será el *Zibaldone Magliabechiano*. *Tratatello in laude di Dante* y *De Canaria*. En Florencia conoce a Petrarca.
- 1354: Embajador en Aviñón, durante el papado de Inocencio VI.
- 1355: Inicio del *De montibus*.

- 1361 (2 de julio): Vende al hermano Iacopo la casa de Santa Felicita y se retira a Certaldo, desde donde irá con frecuencia a Florencia. Inicia el *De mulieribus claris*.
- 1363: Comienza la *Genealogie deorum gentilium*.
- 1364-65: Diálogo epistolar con Petrarca sobre la lengua vulgar.
- 1365: *Corbaccio*.
- 1367: Está en Florencia, Venecia, Roma y finalmente en Certaldo.
- 1368: Segundo encuentro con Petrarca en Padua.
- 1370: Nápoles.
- 1371: Regresa a Certaldo. Se siente cada vez más impedido a causa de su obesidad, la cual le provoca continuos edemas que le impiden moverse.
- 1373: Redacción definitiva del *de Casibus* dedicado a Mainardo Cavalcanti. El domingo 23 de octubre, en la iglesia de Santo Stefano di Badia, dará comienzo a la lectura pública de la *Commedia*.
- 1374: Se agrava su estado de salud. El 19 de julio muere Petrarca.
- 1375: Muere en Certaldo el 21 de diciembre.

BIBLIOGRAFÍA

1. Estudios generales sobre el autor y su obra:

- AA.VV. *Il Boccaccio nelle culture e letterature nazionali* (a cura di F. Mazzoni), Firenze, Olschki, 1978.
- AA.VV. *Boccaccio e dintorni. Miscellanea di studi in onore di Vittore Branca*, Firenze, Olschki, 1983.
- A. Balduino, *Boccaccio, Petrarca e altri poeti del Trecento*, Firenze, Olschki, 1984.
- S. Battaglia, "Elementi autobiografici nell'arte di Boccaccio", *La coscienza letteraria del Medioevo*, Napoli, Liguori, 1965, 609-644.
- L. Battaglia Ricci, "Giovanni Boccaccio", *Storia della letteratura italiana*, diretta da E. Malato, vol. II: Il Trecento, Roma, Salerno, 1995, 727-877.
- V. Branca, *Tradizione delle opere di Giovanni Boccaccio*, Roma, 1958.
- _____, *Tutte le opere di Giovanni Boccaccio*, Milano, Mondadori, 1974-98.
- _____, "Giovanni Boccaccio rinnovatore dei generi letterari", *Atti del Convegno di Nimega sul Boccaccio (28-30 ottobre 1975)*, a cura di C. Ballerini, Bologna, Pàtron, 1976, 13-25.
- _____, *Giovanni Boccaccio. Profilo biografico*, Firenze, Sansoni, 1977.
- _____, *Boccaccio medievale*, Firenze, Sansoni, 1986.
- _____, *Boccaccio medievale e nuovi studi sul Decameron*, Firenze, Sansoni, 1996.
- M.L. Meneghetti, "Boccaccio romanziere", *Manuale di letteratura italiana. Storia per generi e problemi*, a cura di F. Brioschi e C. Di Girolamo, vol. I: Dalle origini alla fine del Quattrocento, Torino, Bollati Boringhieri, 1993, 721-733.
- G. Natali, *Boccaccio e le controfigure dell'autore*, L'Aquila, Japadre, 1990.
- G. Padoan, "Mondo aristocratico e mondo comunale nell'ideologia e nell'arte di Giovanni Boccaccio", *Il Boccaccio, le Muse, il Parnaso e l'Arno*, Firenze, Olschki, 1978, 1-91.
- A.E. Quaglio, *Scienza e mito nel Boccaccio*, Padova, Antenore, 1967.
- F. Sabatini, *Napoli angioina. Cultura e società*, Napoli, Esi, 1975
- A. Schiaffini, *Tradizione e poesia nella prosa d'arte italiana dalla latinità medievale a Giovanni Boccaccio*, Roma, Edizioni di storia e letteratura, 1969.
- L. Surdich, *La cornice d'amore. Studi sul Boccaccio*, Pisa, Ets, 1987.

2. Estudios específicos sobre el *Filólogo*

- A. Altamura, "Un'ignota redazione del *Cantare di Fiorio e Biancifiore*. Contributo alla storia del *Filocolo*", *Biblión*, I, (1947), 92-133.
- S. Battaglia, "Il primo romanzo della letteratura italiana", *La coscienza letteraria del Medioevo*, Napoli, Liguori, 1965, 645-657.
- V. Bertolini, "Le carte geografiche nel *Filocolo*", *Studi sul Boccaccio*, V, (1986), 211-225.
- F. Bruni, "Il *Filocolo* e lo spazio della letteratura volgare", *Boccaccio e dintorni. Miscellanea di studi in onore di Vittore Branca*, Firenze, Olschki, 1983, 1-21.
- C. Cazalé-Berard, "Les structures narratives dans le premier livre du *Filocolo* de Giovanni Boccaccio", *Revue des études italiennes*, XVII, 2-3, (1971), 111-132.
- P. Cherchi, "Sulle 'questioni d'Amore' del *Filocolo*", *Andrea Cappellano, i trovatori e altri temi romanzeschi*, Roma, Bulzoni, 1979.
- M. Hernández Esteban "Esquemas narrativos del *Filócolo*", *Filología Moderna*, XV, (1975), 563-581.
- L. Malagoli, "Timbro della prosa e motivi dell'arte nel *Filocolo*", *Studi medievali e volgari*, VI-VII, (1959), págs. 97-111.
- R. Morosini, "La 'morte verbale' nel *Filocolo*. Il viaggio di Florio dall'immaginare al vero consocimento", *Studi sul Boccaccio*, XXVI, (1998), 183-203.
- M. Petrini, "Dal *Filocolo* al *Decameron*", *Nel giardino di Boccaccio*, Udine, Del Bianco Editore, 1986, 137-144.
- B. Porcelli, "Strutture e forme narrative del *Filocolo*", *Studi sul Boccaccio*, XXI, (1993), 207-233.
- A. E. Quaglio, "Tra fonti e testo del *Filocolo*", *Giornale Storico della letteratura italiana*, (I) CXXXIX, (1962), 321-369, (II) 513-540; (III) CXL, (1963) 321-363, (IV) 489-551.
- _____, "La tradizione del testo del *Filocolo*", *Studi sul Boccaccio*, III, (1965), págs. 55-102.
- P. Rajna, "L'episodio delle questioni d'amore nel *Filocolo* di Boccaccio", *Romania*, XXXI, (1902), 28-81.
- A. Testaferri, "Modello narrativo e semiotica nel *Filocolo* di Giovanni Boccaccio", *Quaderni di italianistica*, 8, (1987), 139-148.

3. Obras generales de consulta

Appendix Virgiliana, ed. De E. Barelli, Imola, Mandragora, 2000.

- N. Conti, *Mitología*, Murcia, Universidad de Murcia, 1988.
- Grande dizionario della lingua italiana* (directo da S. Battaglia), Torino, Utet, 1967-2002.
- P. Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 1994.
- Lexicom iconographicum Mythologiae Classicae* (LIMC), Artemis Verlag Zürich und München, 1981-
- M.L. Meneghetti, “Epica, romanzo, poema cavalleresco”, *Manuale di letteratura italiana. Storia per generi e problemi*, a cura di F. Brioschi e C. Di Girolamo, vol. I: Dalle origini alla fine del Quattrocento, Torino, Bollati Boringhieri, 1993, 699-720.
- A. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, Madrid, Gredos, 1984.
- C. Segre, *Il dialogismo nel romanzo medievale*, Palermo, Sellerio, 1985.
- R. Tosi, *Dizionario delle sentenze latine e greche*, Milano, Biblioteca Universale Rizzoli, 1994.

4. Ediciones usadas

- Andreas Cappellanus, *De Amore. Tratado sobre el amor*, traducción de Ines Creixel-Vidal Quadrás, Barcelona, El festín de Esopo, 1985.
- Dante Alighieri, *La Divina Commedia*, ed. de Gianfranco Bondioni, Milano, Principato, 1998.
- _____, *Vita Nuova*, ed. de Edoardo Sanguinetui con notas de Alfonso Berdinelli, Milano, I grandi libri Garzanti, 1982.
- _____, *De Vulgari Eloquentiae*, introducción, traducción y notas de Manuel Gil Esteve y Matilde Rovira Soler, Madrid, Palas Atenea, 1997.
- Alfonso X el Sabio, *Les tables alphonsines (avec les canons de Jean de Saxe)*, traducción de Emmanuelle Poulle, Paris, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1984.
- G. Boccaccio, *Genealogía de los dioses paganoos*, traducción de M^a Consuelo Álvarez y Rosa M^a Iglesias, Madrid, Editora Nacional, 1983.
- Diodorus of Sicily, traducción de C.H. Oldfather, Loeb classical library, Harvard University press, Cambridge, Massachusetts, 1989.
- Homero, *La Iliada*, introducción, traducción y notas de Emilio Crespo Güeme, Madrid, Gredos, Biblioteca clásica, 1991.

- M. Anneo Lucano, *Farsalia*, introducción, traducción y notas de Antonio Holgado Redondo, Madrid, Gredos, Biblioteca clásica, 1989.
- P. Ovidio Nasón, *Arte de amar*, traducción, introducción y notas de Vicente Cristóbal Pérez, Madrid, Gredos, Biblioteca clásica, 1989.
- _____, *Cartas a las heroínas*, introducción, traducción y notas de Ana Pérez Vega, Madrid, Gredos, Biblioteca clásica, 1994.
- _____, *Fastos*, introducción, traducción y notas de Bartolomé Segura Ramos, Madrid, Gredos, Biblioteca clásica, 1988.
- _____, *Metamorfosis*, introducción y notas de Antonio Ramírez de Verger. Traducción de Antonio Ramírez de Verger y de Fernando Navarro Antolín, Madrid, Alianza Editorial, Clásicos de Grecia y Roma, 1998.
- Santiago de la Vorágine, *La leyenda dorada*; traducción de Fray José Manuel Macías, Madrid, Alianza forma, 2001.
- Tolomeo, *The Almagest*, traducción de R. Catesby Taliaferro, Greats Books of the Western World, 15, Encyclopaedia Britannica Inc. 1996.
- Valerio Máximo, *Los nueve libros de los hechos y dichos memorables*, traducción de Fernando Martín Acera, Barcelona, Akal, Clásica, 1988.
- Virgilio, *Eneida*; introducción de Vicente Cristóbal. Traducción y notas de Javier de Echave-Sustaeta, Madrid, Gredos, Biblioteca clásica, 1992.